

MEMORIAS CIENTÍFICAS I LITERARIAS.

BIBLIOGRAFÍA AMERICANA. Historia de la América del sur desde su descubrimiento hasta nuestros días, por un americano; 1 vol. 1878, Barcelona, Jené hermanos.—Extractos de esta obra por el educacionista don José Bernardo Suárez. (a)

Tal es el título de la interesante obra que sobre la historia contemporánea de la América del Sur ha llegado a Chile hace algunos meses. Ha sido escrita en vista de todas las obras de los mas respetados autores i de documentos auténticos, muchos no publicados hasta el dia, tomados de varios archivos i bibliotecas públicas i particulares de América i España.

La circunstancia de haber publicado el *Mercurio* la parte referente a Chile, traducida por el señor Alfredo Deberle, nos hace creer que aquella exelente obra ha sido vertida al culto idioma de la ilustrada Francia, i nos impulsa al mismo tiempo a escribir sobre ella un breve i desaliñado artículo, con el propósito loable de darla a conocer a nuestra estudiosa juventud, cuya mayor parte pierde lastimosamente su tiempo en leer novelas sobre amorios..... ¡Cuánto no ganarian esos jóvenes con la lectura de esta clase de libros, que son enseñanza para todos! La historia ejerce gran influjo en las facultades intelectuales, porque da origen a multitud de ideas, anima, desarrolla i forma el espíritu i el corazón. Ejercita la memoria, alimenta la imaginación i presenta abundantes materiales al juicio. Contribuye tambien al desarrollo del sentimiento estético, i presentando multitud de graves acontecimientos, esponiendo los rasgos de los caracteres mas nobles i de las acciones mas bajas, hace nacer el sentimiento de la verdad, de la justicia i de la moral, ejerciendo así notable influjo en la voluntad, i entusiasmo por el perfeccionamiento del jénero humano.

Convencidos, pues, de la utilidad de la lectura de esta clase de

(a) El señor Suárez se abstuvo de extractar el capítulo referente a Chile por haberlo el *Mercurio* de Valparaiso publicado íntegro, segun la traduccion de Alfredo Deberle; id. los del *Perú i Bolivia*, por creer que tambien los publicaria íntegros; id. los de la *Patagonia i Tierra del Fuego* porque, segun él, carecen de importancia política. Pero despues extractó tambien los del Perú i Bolivia.

obras, vamos a decir dos palabras respecto de la que revisamos, i con cuyo título encabezamos este artículo.

I.

INTRODUCCION.

La *Historia de la América del Sur*, escrita por un americano (R. C.), es, a nuestro juicio, un compendio interesantísimo, que abraza la historia contemporánea, la mas difícil de escribir, de todas las repúblicas sud-americanas i pinta a cada una de ellas con admirable imparcialidad, con sus vicios i virtudes, con sus atrasos i progresos. Sobre estas repúblicas nada habíamos leído hasta hoy más imparcial i completo. Su autor, no es como muchos, un narrador ligero e insustancial, sino un escritor habil, sensato i veraz que analiza los acontecimientos, indica las causas i algunas veces señala el remedio.

«Nuestra historia de la América del Sur, que abarca desde su descubrimiento por Colon hasta nuestros días—dice el autor en la introducción,—si bien es solo un resumen, no es tan incompleto que deje de consignar cuidadosamente todos los hechos de nuestra historia patria, poniendo de relieve las vicisitudes porque ha pasado ésta, a fin de que redunden en provecho de las generaciones futuras a la manera que los hijos aprenden de los dolores padecidos por sus padres.

«No terminaremos, continúa el autor, sin dejar consignado que nuestra historia de la América del Sur, si carece de otras cualidades, está escrita al ménos con la mas recta imparcialidad, e impregnada en todas sus partes de un espíritu sensatamente democrático i ardientemente americano, como destinada a todas las clases de la sociedad; i que nuestros deseos quedarán cumplidos, si todos nuestros conciudadanos la estudian con el noble afán con que la hemos escrito, con el de hacerse dignos de contribuir algun día a la ventura de su patria.»

¡Santos i nobles deseos de un americano!

II.

DIVISION DE LA OBRA.

La obra esta dividida en dos partes: la primera abraza el descubrimiento de América, la conquista, la colonizacion i la emancipacion; i la segunda, comprende la narracion histórica de los Estados sud-americanos, en el orden siguiente:

- I. Estados Unidos de Colombia (Nueva Granada).
- II. Estados Unidos de Venezuela.
- III. República del Ecuador.
- IV. Brasil.
- V. Confederación Argentina.
- VI. República Oriental del Uruguay.
- VII. República del Paraguay.
- VIII. Bolivia.
- IX. Perú.
- X. Chile.
- XI. Patagonia.
- XII. Tierra del Fuego.

Con el propósito de dar a conocer mejor la obra, haremos un breve i sucinto extracto de cada uno de estos capítulos, ménos del que se refiere a Chile por haber sido ya publicado, i los de la Patagonia i Tierra del Fuego por carecer de importancia política.

Ese extracto es el siguiente:

III.

ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.

El país que los españoles conocieron jeneralmente con el nombre de *Tierra Firme*, i que formaba el vireinato de Nueva Granada i las Capitanías Jenerales de Caracas i de Quito, despues de conquistada su independendia por los esfuerzos del Libertador, se constituyó en república a la muerte de éste.

Bolívar, abrumado de pesares, humillado en su gloria, defraudado en sus esperanzas, murió el 17 de diciembre de 1830, a consecuencia de una enfermedad de languidez que le retenía en San Pedro, junto a Santa Marta, cuando solo contaba la edad de cuarenta i siete años. Murió como habia vivido, por la patria, de la que se despidió con las siguientes nobles palabras: «Digo con verdadero dolor que soi víctima de mis enemigos que me han conducido al sepulcro; i sin embargo de esto, yo los perdono. Colombianos, os dejo. En mis últimos momentos ruego a Dios por la tranquilidad de Colombia, i si mi muerte, desvaneciendo las animosidades de los partidos i restableciendo entre vosotros la concordia, puede contribuir a este apetecido resultado, llevaré un sentimiento de satisfaccion a la tumba que para mí se abre»

Este supremo llamamiento del libertador no fué oído. La república colombiana por él creada se dividió sobre su tumba en tres

estados: Nueva Granada, Venezuela i Ecuador, tomando despues la primera el nombre de *Estados Unidos de Colombia*, que conserva aun.

El primer presidente de ésta, despues de Bolivar, fué el jeneral don Francisco de Paula Santander, quien trabajó por el progreso de la república i quiso delegar el mando supremo en el jeneral don José Maria Ovando; pero las tropas de éste fueron derrotadas por Márquez i la guerra civil duró tres años. Colocado este último al frente del poder supremo, lo sucedió el jeneral Herran, quien a su vez fué sustituido en 1849 por el jeneral Mosquera. Durante este período de paz, iniciado por Márquez, mejoró bastante el estado de los negocios de la nacion, sobre todo la instrucción pública, a la que dió desde entónces la predileccion que merece en todos los pueblos libres.

En 1858 se trasformó la república en *Confederacion Granadina*, i fué elegido por el partido conservador, presidente de ella, el ciudadano don Mariano Ospina.

Al espirar el plazo fijado por la lei, Ospina bajó de la presidencia, alistándose como *simple soldado* en uno de los rejimientos defensores de la constitucion federal que él como presidente habia sancionado, dando con ello una prueba de su grandeza de alma i de su amor a la patria i a la república. Sucedióle en el mando el jefe mas hábil del partido conservador, el poeta Julio Arboleda, hombre enérgico, orador distinguido i el mas notable de los literatos colombianos. Mui pronto estalló la guerra civil entre conservadores i liberales, siendo su principal adversario su pariente el jeneral Mosquera, quien el 18 de junio de 1862 se apoderó de Bogotá despues de un combate de cinco horas. El vencedor tomó el título de presidente provisorio de la Nueva Granada, lo cual, como ya lo hemos insinuado al principio, recibió el nombre de *Estados Unidos de Colombia*.

El presidente Mosquera, jefe del partido liberal democrático, i colocado por segunda vez en el poder supremo, proclamó la separacion de la Iglesia i el Estado, prohibiendo a los curas el ejercicio de su ministerio sin autorizacion del poder civil, i confiscó las propiedades de los conventos.

El 1.º de abril de 1864 cedió Mosquera el poder al doctor Manuel Murillo Toro, despues de haber retirado su candidatura, apoyada por un ejército victorioso, que queria prescindir del precepto constitucional que prohibia la reeleccion del presidente que estuviese en el ejercicio de sus funciones i volvió a tomar la jefatura del partido liberal.

Después de este presidente, gobernaron el país: el mismo Mosquera por tercera vez; el general don Santos Joaquín Gutiérrez, que entró en funciones el 1.º de abril de 1868, siendo reemplazado por el general Salgar, el cual a su turno lo fué por el doctor don Santiago Pérez en 1873.

Los Estados Unidos de Colombia es una de las repúblicas sud-americanas que han pasado por más vicisitudes; celebrándose las elecciones con bastante tranquilidad, aunque por desgracia en algunos estados se ha turbado ésta durante los últimos años. A fines de 1873, por ejemplo, la turbulenta ciudad de Panamá, declarada en estado de sitio, ha visto sus calles regadas con la sangre de sus hijos; i el almirante de los Estados Unidos del Norte se vió obligado a desembarcar tropas para asegurar la protección de la línea férrea internacional que une los dos océanos.

Esta república posee todos los elementos necesarios para alcanzar un alto grado de prosperidad: una gran extensión de costas con una superficie de 1.358,000 kilómetros cuadrados, una población de 3.000,000 de habitantes, grandes ríos navegables, un clima generalmente sano i un suelo fértil, en el cual se puede cultivar toda clase de vegetales. El cacao, el añil, el algodón, el arroz, el tabaco, la vainilla, el azúcar, etc., se recojen en abundancia. Por otra parte, su admirable situación geográfica, que le permite comunicarse directamente con el norte, sus recursos de toda clase, sus libres instituciones, su actividad i demás cualidades de sus habitantes hacen esperar que Colombia ocupará un día no lejano uno de los primeros puestos entre los pueblos de la América del Sur.

IV.

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA.

Esta república tiene hoy una población de 2.000,000 millones de habitantes, i su vasto territorio mide 1.044,443 kilómetros cuadrados.

No cerró los ojos Bolívar sin que antes presenciara el triunfo de Páez, su compañero en la guerra de la independencia. Páez fué, pues, el primer presidente de la república venezolana, elegido en 1830, después de proclamada su constitución eminentemente democrática, i cuyos tres poderes de la nación, el legislativo, ejecutivo i judicial reconocen todos por origen la soberanía popular.

Después de Páez, que dejó el país en un estado relativamente próspero, fué gobernado por los siguientes ciudadanos: doctor don

José Vargas, quien fué reemplazado por su antecesor Paez en 1839. Después de éste fué elegido Soublett, i más tarde el jeneral Monagas, quien fué reemplazado por su hermano Tadeo, que conservó el poder hasta 1858. El 15 de marzo de este año una revolución acabó con la dominación de esta familia, con la que sucumbía el partido federalista en que estaban afiliados los Monagas. Elegido presidente el jeneral don Julian Castro, concedió amnistía a los desterrados políticos. Al día siguiente de la caída de los Monagas habian ya restaurado los conservadores la antigua constitución, si bien introdujeron en ella algunas reformas en sentido liberal. A Castro sucedió el doctor don Pedro Gualcomo, vicepresidente, i a éste don Manuel Felipe de Tobar, quien recibió la república en un estado bastante satisfactorio. Siguiéron algunos disturbios i fué proclamada la dictadura del anciano jeneral Paez, quien gobernaba el país por tercera vez.

A éste reemplazó en 1863 una junta de gobierno compuesta de cuatro individuos, la cual nombró presidente i vicepresidente provisórios a los jenerales Juan Falcon i Antonio Guzmán Blanco. Este último gobierna en el día la república después de algunas peripecias. La situación, el clima, la fertilidad del suelo, todo contribuye a hacer de Venezuela un país admirablemente dispuesto para la colonización. Sería de desear que la guerra civil dejara de ser permanente en este país; pero parece que ningún año puede terminarse en paz. A fines de 1874 se han visto aun esas batallas en las cuales casi siempre los dos partidos se atribuyen la victoria. La paz, la educación del pueblo i la inmigración europea harían de este bello país uno de los primeros de la América del Sur.

V.

REPÚBLICA DEL ECUADOR. (b)

El Ecuador es otro país de la América cuyas producciones son una bendición del cielo; pero faltan allí brazos para la agricultura i la industria, i las empresas coloniales que tanta fuerza i grandeza podrian darle, no logran desarrollarse ni establecerse siquiera.

(D) Respecto al Ecuador, esta obra adolece de infinitos errores, algunos de los cuales rectifica un ecuatoriano en el *Independiente* del 8 de abril de 1880, número 1746.

i territorios de admirable fertilidad yacen completamente incultos. I no puede suceder de otro modo en un país que se ha visto constantemente agitado por las guerras internas i con los Estados vecinos.

En un espacio de 650,000 quilómetros cuadrados, próximamente, vive una población calculada en 1.300,000 habitantes, en cuya cifra se incluyen 200,000 indios salvajes, inútiles para la agricultura i para todo trabajo.

Tan débil contingente no basta a la prosperidad de un estenso territorio, donde las vías de comunicación dejan tanto que desear.

En vano prodiga sus tesoros una tierra fecunda, si faltan brazos que los recojan, i las dificultades del trasporte vienen a unirse a esta insuficiencia.

De las tres repúblicas formadas al desmembrarse la antigua de Colombia, solo el Ecuador pudo librarse de las luchas entre federales i unitarios. Pero en cambio, conservadores i demócratas se han disputado el poder alternativamente, i envuelto en sangre la república.

Su primer presidente fué el jeneral de la independencia don Juan José Flores, compañero de armas i amigo de Bolívar's.

Este presidente, elejido en 1830, a duras penas pudo sostenerse en el mando supremo, i despues de agitaciones i guerras inútiles, fué reemplazado por el jeneral don Vicente Rocafuerte de ideas liberales i uno de los hombres mas ilustres de la América.

En 1839 el ex-presidente Flores sustituyó en el mando a Rocafuerte, quien fué nombrado gobernador de Guayaquil.

El acto mas importante del segundo período presidencial de Flores, fué el decreto de 27 de marzo de 1839, que abrió las puertas del Ecuador al comercio i a los buques de España, i que tuvo por consecuencia, en 1841, un tratado formal de paz.

Flores fué reelejido por tercera vez presidente de la república en 1843; pero una revolución que estalló en Guayaquil el 6 de marzo de 1845, le derribó del mando supremo, i fué colocado en su puesto el «mulato» (testual) Vicente Ramon Roca. A éste siguieron don Manuel Ascasubi, en 1849; don Diego Novoa, quien llamó a los jesuitas i dió asilo i proteccion a los conservadores fugitivos de Nueva Granada; el jeneral don José María Urbina, que derrocó al primero; el jeneral Robles, que sucedió a Urbina i que aplicó el sistema decimal a las monedas, pesos i medidas de la república en 1858; el profesor de química don Gabriel García Mo-

reno, nombrado por una asamblea en 1861, mientras Flores recibia el importante título de gobernador de Guayaquil.

García Moreno, con un desprendimiento de que hai pocos ejemplos, renunció su sueldo de 20,000 duros para aplicar esta cantidad a obras de utilidad pública. Su actividad atendió las reformas materiales mas urgentes. A él se deben la construcción de los caminos que se dirijen desde las rejiones montañosas a la costa, la creación de un nuevo puerto en el Pailon, el establecimiento de una línea telegráfica entre la capital i Guayaquil, la fundación de la casa de moneda i el hospital de Quito. Pero despues de haber gozado en los primeros tiempos de merecidas simpatías, García Moreno vió decrecer lentamente su popularidad, hasta el punto de ser asesinado en su segundo período presidencial (agosto 6 de 1874). El curso forzoso del papel moneda descontentó a muchos; un concordato firmado en Roma i que vendia una parte del poder público en provecho de la Iglesia, levantó ardientes protestas. Pronto se supo que desesperando acabar con éstas sin el socorro extranjero, habia solicitado el protectorado de una potencia europea. Tomaron despues tal consistencia los rumores de anexión a España, que el gobierno del Perú creyó deber evitar por medio de una circular a los gobiernos hispano-americanos a reunirse para impedir aquella anexión. Pero lo que sobre todo ajitó mas los ánimos fué el envío de un regalo al Papa de 1,000,000 de pesos de los fondos del Estado.

Despues de García Moreno han gobernado el Ecuador don Jerónimo Carrion, elegido en 1865, i posteriormente don Antonio Borrero, elegido en 1876.

A pesar de las insurrecciones militares i de estar esta república constantemente amenazada por sus vecinos, a causa de su debilidad, ha prosperado algun tanto, viendo desarrollarse su comercio i multiplicarse sus vías de comunicacion; pero es necesario que el pueblo sea arrancado del estado de estúpida ignorancia en que yace sumido, i que la inmigracion europea sea escitada i formalmente protegida, que esos colonos traerán al Ecuador no solo el concurso de sus brazos, sino tambien su intelijencia i su moralidad.

VI.

IMPERIO DEL BRASIL.

A pesar de que este pais difiere mucho de las antiguas colonias españolas bajo el triple aspecto de su organizacion política, de sus

costumbres i de su idioma, se les parece bastante examinándolo bajo el punto de vista de su problema económico, ya que en él se nota la misma falta de proporcion entre el trabajo del hombre i la fertilidad de aquel privilegiado suelo.

Sin embargo de que la constitucion política del Brasil ofrece mas condiciones de estabilidad, porque su sistema está perfectamente deslindado i establecido, no se ve el Imperio libre todavia de ciertas agitaciones que producen algunas veces serias crisis i trascendentales conflictos; si bien que éstos ya se limiten a su vida interior, ya trasciendan al exterior, afectan siempre cierta regularidad i por mas que se presenten graves algunas veces entre los partidos que se disputan el poder, nunca llevan tras sí otra consecuencia que un cambio mas o ménos radical en el ministerio.

Segun la *Direccion jeneral de estadística brasilera*, este Imperio mide la superficie de 12.672,742 quilómetros cuadrados, ocupando su vastísima estension cerca de la mitad de la América del Sur. Su poblacion, que apenas llega a 12.000,000 de habitantes, no corresponde ni a su situacion, que es la mas a propósito para tomar parte en el movimiento intelectual i comercial europeo; ni a la riqueza de sus productos naturales. Sus dilatadas i fértiles costas i sus principales puertos, entre ellos los de Bahía, Angados, Rois, i Rio Janeiro, son estos últimos capaces de dar abrigo a todas las escuadras del mundo reunidas.

El Brasil, que podria sostener 300.000,000 de habitantes, comprende 1.500,000 esclavos i 500,000 indios que viven en un estado casi salvajes. Su poblacion, estremadamente diseminada, se reparte en 20 provincias i un municipio independiente que lo constituyen la ciudad de Rio Janeiro i sus anexos.

El imperio del Brasil, por su misma estension, no puede presentar uniformidad en su clima. Abundan en él los lagos, le cruzan en todas direcciones grandes i caudalosos rios, entre los cuales se cuenta el mas grande i profundo del universo, el caudaloso Amazonas, que corre mas de 2,600 quilómetros por territorio brasilero i ofrece a la navegacion, en union de sus afluentes, una longitud total de 30,000 quilómetros.

En cuanto a la vejetacion i productos minerales de aquel estenso pais, basta leer lo que acerca de su encantadora fertilidad han dicho todos los viajeros que lo han visitado, pues ninguno ha creído poder acertar a describir su magnificencia. Despues de Méjico, el Perú i Bolivia, el Brasil es el pais que mas metales preciosos ha dado al resto del mundo; pero, como en las demas par-

tes de nuestra América del Sur, se nota allí la falta de brazos i de iniciativa, debida sin duda a la escasez de su poblacion i a que la sociedad brasilera, como hija de la conquista, cuenta aun con la esclavitud.

Despues de haber dejado de ser colonia para convertirse en reino en 1815, penetraron en el pais las ideas de libertad, i de ello fué una evidente prueba la revolucion de Pernanbuco; que vino a ser en 1817 el primer paso que dió aquella nacion hácia su independencia.

Declarada ésta en 1821, despues de muchas peripecias, se dió por emperador a don Pedro, hijo mayor del rei don Juan VI de Portugal. A éste sucedió su hijo don Pedro II, bajo tutela en 1821, i fué coronado el 18 de julio de 1841, quien gobierna en el dia con gran aceptacion de la mayor parte de sus súbditos.

La constitucion que rige el Brasil, a la cual se ha conservado siempre fiel don Pedro II, es la promulgada por don Pedro I. en 25 de mayo de 1824. Es, por consiguiente, una de las leyes fundamentales mas antiguas entre las que están en vigor de los paises civilizados del antiguo i nuevo mundo. Esta constitucion garantiza a los ciudadanos las libertades individual i religiosa, la inviolabilidad de la propiedad, el libre ejercicio de la industria, i la absoluta libertad de la prensa. Los títulos nobiliarios caducan al fallecer la persona que los ha obtenido, i muchos se conceden a aquellos ciudadanos que han contribuido a formar la instruccion, ya fundando edificios para escuelas, ya escribiendo testos para las mismas, ya, en fin, contribuyendo con fondos para erijirlas. La enseñanza es pública i gratuita, i por mas que se haya tolerado la esclavitud, por un respeto a los derechos adquiridos antes de declararse el Brasil en estado independiente, no se consigna este derecho en el código fundamental.

La administracion provincial obedece a un sistema bastante descentralizador: tiene en cada provincia una diputacion de eleccion popular que se renueva de dos en dos años, i es presidida por un delegado del poder central. Esta diputacion cuenta entre sus atribuciones la de crear i suprimir parroquias, barrios i distritos, modificando los límites de unos i otros, suprimiéndolos si lo cree necesario, i variar su capitalidad; siendo un deber del jefe civil que la preside, el llevar a debido efecto lo acordado por ella.

El gobierno central, que tiene su residencia en la capital, dividido en los poderes ejecutivo, legislativo i judicial, tiene bajo su esclusiva jurisdiccion la enseñanza superior, los correos, el siste-

ma rentístico en jeneral, los negocios diplomáticos, la policía i la fuerza pública. En el orden eclesiástico, corresponde al gobierno central el nombramiento del metropolitano i de los obispos.

Dos guerras extranjeras ha resistido el Brasil bajo el reinado de don Pedro II. Una en 1851 contra Rosas, que armaba i sostenía a Oribe con el objeto de incorporar el Uruguay a la Confederación Argentina (incorporación que hoy amenaza de nuevo a los uruguayos), i otra que duró desde 1865 hasta 1869 contra la república del Paraguai i su presidente López. Sin entrar en detalles acerca de estos notables acontecimientos, por bastar nuestras indicaciones anteriores, decimos únicamente que esta intervención del imperio brasilero en los asuntos del Plata ha sido diversamente apreciada por los historiadores.

La opinion sensata reclama todavía una descentralización mas lata para las provincias; siendo de todo punto conveniente que a las disposiciones que la sancionen, se añadan algunas medidas encaminadas a asegurar los derechos de los inmigrantes; pues de la solución de esta descentralización administrativa i emigración europea, dependen, por decirlo así, la fortuna i el porvenir del país. Es preciso confesarlo: la población indígena libre, se dedica con dificultad al trabajo, i éste se halla casi exclusivamente en manos de los europeos. Desgraciadamente, lo poco pagado que es el trabajo manual, hace muy precaria la situación de los obreros extranjeros; i los mismos trabajadores del campo, aun los mas inteligentes, que emigran con toda su familia, encuentran allí una posición insegura, pues jeneralmente el colono está poco ménos que a la discreción del propietario que le ocupa.

Sin embargo, está decidido a prestar su apoyo a todo esfuerzo que conduzca a que el emigrante europeo que se dirige al Nuevo Mundo, emprenda el camino del Brasil. En 1872 abrió un establecimiento de asilo titulado *Hospederia do Governo*, que podía alojar i mantener a 500 personas i daba hospitalidad a los que llegaban sin recursos i necesitaban esperar que se les proporcionase trabajo para atender a su subsistencia. Todo adulto mayor de dieziocho años puede obtener gratuitamente, sin mas que dirigir una representación al gobierno, de 75 a 300 áreas de terreno. Los animales domésticos se adquieren por un precio estremadamente barato. Una vaca cuesta 20 pesos, un cerdo cebado 2, i una gallina 25 centavos.

Numerosos grupos de colonos ingleses, suizos i alemanes, han constituido unas especies de colonias particulares, que se hallan

en un estado verdaderamente floreciente. Sus habitantes han construido cómodas viviendas; unos han establecido manufacturas, i otros se dedican al cultivo de los campos o al aprovechamiento de los bosques, i muchos mineros ingleses se emplean en la explotación de las minas.

Para terminar, diremos lo que ya hemos indicado al principio: no considerando más que la naturaleza de los problemas económicos no resueltos todavía, el Imperio del Brasil, antigua colonia portuguesa, tiene muchos puntos de contacto con las que fueron colonias españolas i constituyen hoy día las repúblicas del Nuevo Mundo; pero mirándolas bajo el punto de vista político i administrativo, en mui poco se les parece.

VII.

CONFEDERACIÓN ARGENTINA.

Este hermoso país parece estar llamado a rivalizar un día con los Estados Unidos del Norte, no solo por la riqueza de su territorio; el más vasto de la América Meridional, si se exceptúa el Brasil, sino también por la actividad de sus habitantes i por el desarrollo de su industria e importancia de su comercio.

Su capital, Buenos Aires, sería la Nueva York del sur sin las agitaciones políticas que sin cesar vienen a suspender su vida agrícola i comercial; pero se muestra satisfecha con ser la Atenas americana, como ella misma se llama, justamente orgullosa con sus literatos i poetas, los Mitre, los Echeverría, los Mármol, los Gutiérrez, los Sarmiento, los Alberdi, los Varela, i tantos otros.

Esta república ocupa una superficie de 2.311,815 kilómetros cuadrados, i la parte habitada de la misma, es más estensa que España, Francia e Inglaterra. Facilitan las comunicaciones los numerosos e importantes ríos que la recorren i que desaguan o van a parar al Atlántico, siendo el principal de ellos el majestuoso Plata, que recorre una extensión de más de 3,000 kilómetros.

En 1873, los documentos oficiales de esta república acusaban un total de 2,055,000 habitantes i 100,000 indios nómades; comprendiendo la sola provincia de Buenos Aires 250,009 habitantes, entre los cuales se cuentan aproximadamente 120,000 europeos. Puede evaluarse en 300,000 el número de extranjeros residentes en la república.

Buenos Aires ha visto desembarcar en su puerto durante el

año de 1859, 4715 inmigrantes; 38,000 en 1870; 70,000 en 1873, i 100,000 en 1874. Gracias a este movimiento progresivo han podido formarse, particularmente en la provincia de Santa Fé, florecientes colonias agrícolas. Sin dificultad se aclimatan los europeos en este país, que es sumamente saludable i el invierno puede compararse a la primavera del norte de España. Pocos países son tan ricos en primeras materias alimenticias e industriales, i todo prosperaria en él si no se viese tan frecuentemente ajitado por las conmociones políticas, que de tal modo trastornan la vida de aquel pueblo e influyen en el desarrollo de su población.

Los datos numéricos que arroja la estadística i la jeografía, demuestran palpablemente la escasa relacion que guardan entre sí las tierras con los brazos dedicados a obtener de ellas los manantiales de riqueza que se esconden en tan privilegiada rejion del nuevo continente, donde para cada legua cuadrada existen escasamente unos 70 habitantes.

Mucho han puesto de su mano los gobiernos que se han ido sucediendo para acrecer la industria i el comercio, que lograria desarrollarse i adquirir vigor con leyes saludables i protectoras en la buena acepcion de esta palabra, que atrayendo a los emigrantes, cuyo número aumenta de dia en dia, tenderian a levantar la agricultura, no solo en los terrenos que se muestran favorables, sino tambien en las pampas i estensiones saladas.

Entrando ahora a reseñar brevemente la historia de este afortunado i rico país, principiaremos desde la administracion Rivadavia, quien fué elevado al poder supremo el 7 de febrero de 1826.

Don Bernardino Rivadavia era el alma del congreso i el lazo de union entre la república i las naciones extranjeras. En medio de un sinnúmero de dificultades, negociaba un empréstito con Inglaterra, llamaba i favorecia la inmigracion. Contra la flota brasileña, que bloqueaba a Buenos Aires, armó una escuadrilla a las órdenes del almirante ingles Brown, que derrotó al enemigo en combates parciales sin poderle vencer por completo.

Desgraciadamente las provincias no acogieron bien la constitucion de 1826; i esto le creó nuevos entorpecimientos. Estanislao López en Santa Fé, Bústos en Córdoba, Quiroga en el oeste, rehusaban reconocer la supremacia de Buenos Aires tratando de mantener el sistema federal, i las poblaciones levantadas por ellos se negaban a enviar sus diputados al congreso.

La poblacion de Buenos Aires i de algunas pequeñas provincias se hallaba en realidad aislada en su lucha contra el Brasil. La

batalla de Ituzaingó (20 de febrero de 1827) dió la victoria a los ejércitos republicanos; pero aunque era posible tener en jaque a los imperiales, la desorganización política del Estado i la miseria en que se hallaba movido el país, no permitían en modo alguno ponerse en persecución de ellos i alcanzar una victoria definitiva.

Rivadavia, partidario declarado de la república una e indivisible, creía que en el estado de los negocios su permanencia en el gobierno era un obstáculo para la conciliación. Don Vicente López, llamado provisoriamente a sucederle, logró conciliar los ánimos, asaltados por los acontecimientos que habían tenido lugar; i el coronel Dorrego, que reemplazó a López, celebró un tratado de paz el 27 de agosto con el Brasil, que, fatigado ya de una lucha de diez años, abandonaba su presa; i los países objeto del litigio, invitados a proceder sin dilación al nombramiento de sus diputados, reuníanse en asamblea constituyente i proclamaban la independencia de Montevideo i de la Banda Oriental.

Acto continuo, señalóse de nuevo la división de los partidos que volvieron a continuar la lucha. El coronel Dorrego fué derrocado del mando supremo por una revolución encabezada por el jeneral Lavalle, quien le hizo fusilar en la persecución. Los dos años siguientes vieron continuar con encarnizamiento la lucha entre federalistas i unitarios, obedeciendo los primeros a López i a Facundo Quiroga, i los segundos a Lavalle.

Los federalistas adquirieron un considerable refuerzo; consistente en una bandada de gauchos, consagrados a un personaje que no debía tardar en adquirir una fama terrible, don Juan Manuel Ortiz de Rosas.

Rosas tenía entónces treinta i cinco años; su juventud se había deslizado en los dominios de su familia entre los gauchos de la campaña, esos pastores semi-selvajes. El gobernador Dorrego le había nombrado jeneral; i cuando llegó a su noticia el trágico fin de su jefe, corrió presuroso con su tropa de gauchos. Hamada los *colorados*, presentó batalla a Lavalle i consiguió ponerle en vergonzosa fuga. Los federales saludaron en él a su salvador; i el 8 de diciembre de 1829 fué nombrado gobernador i capitán jeneral de Buenos Aires, dándole además el título de *Restaurador de las leyes*. Al hacerse cargo del poder, Rosas dijo con toda franqueza: *Me habeis escogido para gobernar segun mi saber i conciencia, i yo os obedezco. Mi conviccion será mi guía, mi deber estriba en hacerla prevalecer.*

Batidos como en una especie de caza humana, los unitarios die-

ron pruebas de una indomable terquedad; mas, Rosas empleó para esterminarlos todos los recursos del despotismo, i la prensa amor-
dazada calló ante sus arbitrariedades i las de sus lugar-tenientes; los soldados no daban cuartel i hasta los sospechosos eran castiga-
dos i perseguidos. Notóse que desde entónces en adelante todos los
documentos públicos llevaban el siguiente lema: «¡Viva la Confe-
deracion Argentina! ¡Mueran los salvajes unitarios!»

Los jenerales que habian secundado a Rosas le inspiraron des-
pues una vaga inquietud. Quiroga fué asesinado en los alrededores
de Córdoba por el gaicho Santos Pérez; López, de Santa Fé,
invitado a ir a Buenos Aires, murió de una enfermedad misterio-
sa, i Cullen, su cuñado, fué condenado a muerte, como los jenera-
les Reinafé i Heredia.

Tal fué el punto de partida de una dictadura que duró hasta
1852 i que supo mantener en jaque a Inglaterra i Francia. Duran-
te ella, según un libro publicado por el cordobés don José Rivera
Indarte, perecieron por causa de Rosas 22,404 argentinos en esta
forma: 4 envenenados, 3,765 degollados, 1,397 fusilados, 722 ase-
sinados, 14,920 en acciones de guerra, i 1,600 en guerrillas i pe-
queños encuentros.

Cada cinco años, al espirar el término de sus poderes, Rosas
suplicaba hipócritamente a la cámara que, teniendo en considera-
cion su salud debilitada, le permitiese volver a la vida campestre,
aliviándole de la pesada carga del gobierno; sin embargo, lejos de
ello, concédíansele nuevos honores, que él admitia con la *pesada*
carga del gobierno. En su admiracion, los gauchos llamábanle el
Washington del Sur, el *Restaurador de las leyes*.

La prision arbitraria de un ciudadano frances, orijinó en 1838 el
bloqueo de Buenos Aires por una flota salida de Cherburgo. El
dictador mantúvose firme i se erijió en defensor de la independen-
dencia americana contra la usurpacion del viejo continente. Por
fin, el vice-almirante frances Mackau celebró un tratado con Ro-
sas el 29 de octubre de 1840, prometiendo una indemnizacion al
agraviado.

Hacia tiempo que éste habia concebido la idea de anexionar la
República Oriental a la Confederacion Argentina, i Oribe que si-
tiaba a Montévideo, secundaba con celo sus ambiciosas miras. De-
fendida esta ciudad por el unitario jeneral Paz, tenia a su servicio
algunas lecciones estranjeras, entre ellas una italiana al mando de
Garibaldi; pero a pesar de todo, la ciudad hubiera sucumbido, si
al intervenir los embajadores estranjeros i verse rechazados por

Rosas, quien se negó a suspender las hostilidades, no hubiese dado lugar al bloqueo de Buenos Aires el 18 de setiembre de 1845 por las escuadras inglesa i francesa.

La tiranía de Rosas tocaba ya a su término. El jeneral Urquiza, gobernador de la provincia de entre-Ríos, la cabeza del Ejército aliado, compuesto de argentinos, orientales i brasileros, en número de 27,000 combatientes, echo por tierra en la batalla de Monte Caseros, el 3 de febrero de 1852, esta odiosa tiranía, i Rosas se embarcó en el mismo dia para Inglaterra con su hija Manuelita, donde falleció despues.

El jeneral vencedor, Urquiza, encargó del gobierno provisorio al anciano don Vicente López i Planes. Dos años despues, 1854, fné elejido popularmente el mismo jeneral Urquiza. Durante esta administracion, i gobernando el doctor Obligado a Buenos Aires, se construyeron suntuosos edificios, su aduana monumental, sus teatros i palacios, sus calles por medio de gas, se inauguraron ferrocarriles, miéntras que la república veia renacer el orden i la prosperidad, adquiriendo gran desarrollo su comercio, su industria etc.

Pero la separacion de Buenos Aires del resto de la Confederacion, que habia tenido lugar en 1853, dió oríjen a la guerra civil, i ámbos partidos, unionista i separatista, vinieron a las manos en Cepeda, donde el ejército mandado por el jeneral Mitre fué vencido por el de Urquiza. Esta batalla fué seguida de un tratado en virtud del cual Buenos Aires entraba de nuevo a formar parte de la Confederacion Argentina (11 de noviembre de 1859).

En este mismo año fué elejido popularmente presidente de la república el doctor don Santiago Derqui. En esta administracion, despues de la uníon arjentina, estalló en San Juan una sedicion: el gobernador Virasoro pereció asesinado con cinco de sus amigos; i el doctor Aberastain, elejido para ocupar su puesto, cayó en manos del coronel Saa, encargado de castigar la revuelta, i fué pasado por las armas en la batalla del Posito en que cayó prisionero (1860).

Este hecho exitó la indignacion de Buenos Aires; i Mitre, al frente de las tropas de esta ciudad, i Urquiza, jeneral en jefe de las fuerzas de la Confederacion, se batieron en Pavon, obteniendo la victoria el primero. Abandonado el presidente Derqui por Urquiza, tuvo aquel que solicitar la hospitalidad de un vapor ingles i se refujió en Montevideo.

En 1862 fué elejido popularmente para reemplazar a Dorqui, el

jeneral Mitre. Durante esta administracion tuvo lugar la triple alianza formada contra el Paraguai, o mejor dicho, contra su presidente Lopez, calificado de déspota i de tirano. Mitre, que no pudo merecer en ésta como en otras ocasiones nuestros desinteresados elojios, fué nombrado jeneralísimo de las tropas aliadas.

Se sabe ya lo que fué esta lucha. Empeñada en una guerra que no merecia ni podia merecer las simpatías de Chile i del Perú, la República Argentina tuvo que luchar en 1866 i 1867 contra una larga série de disturbios interiores. Apénas sofocada en un punto la insurreccion de las provincias de los Andes, brotaba de nuevo en otro lugar con mayor vigor. En siete meses, la Rioja derribó quince veces al gobierno. En medio de estos graves acontecimientos, el cólera, nacido en los campos de batalla del Paraguai, azotaba por primera vez a Buenos Aires, i ante sus espantosos estragos cesaba la vida política, para ceder la preponderancia a tan terrible enemigo.

El 12 de octubre de 1868 se dió la presidencia al doctor Sarmiento, elegido el 12 de junio del mismo año, quien, en la parte tomada en los sucesos como escritor i periodista, habia atacado por medio de la prensa de Chile la tiranía de Rosas, i asistido a la batalla de Monte Caseros como jefe agregado al estado mayor de Urquiza; mas tarde, jefe del departamento de escuelas, habia dado gran impulso a la enseñanza popular i dotado a la capital de importantes creaciones escolares. Senador i Ministro en 1860, pidió i obtuvo cinco millones de pesos en favor de las escuelas, lo que le permitió hacer penetrar los jérmenes de la civilizacion hasta en las pampas. Su iniciativa se habia extendido ademas al servicio telegráfico, a las operaciones del catastro i al desmonte de inmensas landas. Gobernador de San Juan en 1862, estableció en la capital una gran escuela-modelo i una biblioteca popular; i cuando recayó en él la eleccion para la presidencia, representaba a la república cerca del gobierno de los Estados Unidos. Uno de sus libros termina con estas palabras: «Sin instruccion no hai libertad posible.» llevando por lema estas otras: «Fundad escuelas i suprimireis las revoluciones.» Sarmiento ha puesto en práctica tan justas palabras, ha trabajado sin descanso i en todos sentidos por el progreso de su pais i ha procurado siempre, de un modo formal, favorecer la instruccion del pueblo, base de toda prosperidad.

Los poderes de Sarmiento terminaban en 1874. Su último mensaje al congreso es una consoladora exposicion de la situacion del pais. En 1868, cuando él se recibió del mando supremo, las ren-

tas del tesoro ascendían a 12.000,000 de pesos fuertes, i en 1873 se elevaban próximamente a 22.000,000. En el mismo año de 1868 el número de inmigrantes era de 39,000, aumentándose hasta 80,000 en 1873. En 1868 el correo distribuyó 4.000,000 de impresos i manuscritos; en 1873 esta cifra era de 7.787,400 en un trayecto de 81,000 leguas, siendo de 1.000,000 el número de cartas repartidas losamente por los carteros. El mismo progreso se observó en la trasmision de telegramas. En 1868, San Juan era la única provincia que contaba con una biblioteca popular, obtenida gracias a las jestionés de Sarmiento; i al abandonar éste la presidencia las bibliotecas eran 140, encontrándose aun en las mas oscuras aldeas. Cuatro vapores salían mensualmente para Europa en 1868; hoi cada dia sale uno de Buenos Aires con direccion al antiguo continente. En 1868 la importacion de papel no llegaba a 12,000 resmas anuales. En 1872 i 1873 ascendía a 200,000. Las máquinas ausiliares del trabajo eran en 1868 unas 5,630, contándose en 1873 cerca de 70,000.

Tambien se llevaron a cabo muchas construcciones de edificios en Buenos Aires, se fundaron nuevos colejos nacionales i mas de mil escuelas, las cuales aumentaron el número de las que ya existían.

Al doctor Sarmiento substituyó el doctor don Nicolás Avellaneda, elegido popularmente. Estas elecciones dieron lugar a que Mitre, que no habia aceptado el resultado de ellas por creer que se habian cometido frudes i violencias,—puesto al frente de una insurreccion militar, fomentada i dirigida por el partido que se titulaba constitucional i que, vencido en las urnas, acudia insesantemente a las armas, encaminose a la cabeza de sus tropas hácia Buenos Aires; otros jefes, Arredondo, Rivas i Borjes se juntaron a él, i el 6 de noviembre la flotilla insurrecta zarpaba a la vista del puerto. Las fuerzas del gobierno, a las órdenes de Sarmiento, vencieron a las de Mitre en la batalla de la Verde. Mitre se rindió, pero fué jenerosamente amnistiado por el Gobierno del doctor Avellaneda. Aquí termina nuestro extracto.

Por ser breves en el resúmen de este capítulo, referenté a la República Argentina, hemos dejado sin mencionar algunos hechos consignados en el interesante libro que extractamos, tales como la visita que el presidente Sarmiento hizo a Urquiza en su estancia de San José el 3 de febrero de 1870, aniversario de la batalla de Caseros; el asesinato de este ilustre jeneral perpetrado a instigaciones de su hijo político i protegido Lopez Jordan i acaecido dos

meses despues de aquella visita; la inauguracion de la gran esposicion nacional de Córdoba en 15 de octubre de 1871, i otros hechos mas que han tenido lugar en las administraciones anteriores a la de Sarmiento.

VIII.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAI.

Montevideo, del mismo modo que el Paraguai i Chuquisaca, protestó en 1810 del movimiento revolucionario de los Estados del Rio de la Plata, proponiéndose mantenerse fiel a la metrópoli, i por cuyo motivo fué sitiada por los arjentinos; luego se arribó a un comun acuerdo que fué de corta duracion, siendo nuevamente sitiada en 1814, i despues de una heróica defensa tuvo que capitular a mediados de junio, cayendo por último la banda oriental en poder de Artigas, jeneral arjentino que dominó en ella algunos años, i en 1821 fué en parte sometida por el Brasil, hasta que en 1825 se insurreccionó contra este imperio, i despues de una larga lucha de tres años consiguió que se reconociera su independecia por el tratado de Rio Janeiro, firmado el 27 de agosto de 1828 i ratificado en Santa Fé el 4 de octubre del mismo año.

El Uruguai es el estado que tiene ménos estension de los de la América del Sur, pues no pasa su superficie de 217,187 quilómetros cuadrados, pero no es el ménos importante bajo el punto de vista de sus transacciones comerciales.

Su poblacion, que segun el censo oficial de 1865 no llegaba a 350,000 habitantes, asciende segun cálculos recientes que debemós considerar exactos, a unos 500,000, lo que nada tiene de particular si se toma en cuenta la numerosa inmigracion de europeos que se ha realizado durante estos últimos años, especialmente de españoles, italianos, franceses i alemanes.

Su capital Montevideo, la terrible i podérosa rival de Buenos Aires, *su vecina de enfrente*, cuenta ya hoi dia mas de 106,000 habitantes i es una ciudad admirablemente situada entre la gran desembocadura del Rio de la Plata i el océano Atlántico, en cuyo puerto, cómodo i capaz para mas de 200 buques, hacen escala casi todos los de vapor que se dirijen a Buenos Aires.

El comercio de Montevideo es importantísimo i aumenta de dia en dia, consistiendo el de esportacion en piéles, lanas, tabaco, plumas de avestruz, etc., i el de importacion en harinas, bebidas i tejidos.

El clima, aunque rigoroso en invierno i en verano hace un calor sofocante, no puede ser mas saludable; de manera que jamas habia sido atacado por ninguna epidemia hasta el año de 1857 en que la fiebre amarilla hizo grandes estragos.

Aun no habia trascurrido un año desde la declaracion de su independencia, cuando ya un movimiento popular obligaba al presidente Rondeau a cambiar los principales empleados del gobierno. Esta primera revolucion no era, por desgracia, mas que el preludio de lo que debia suceder mas tarde; así es que mui pronto se vió de nuevo a las facciones rivales disputarse el poder i a las tribus indias llevar a las ciudades del interior la devastacion i la muerte.

El jeneral don Fructuoso Rivera, elevado a la presidencia, resolvió concluir con los feroces indios, i logró verlos casi aniquilados completamente por medio de numerosos combates; i los que escaparon a la persecucion se hundieron en el fondo de los bosques, i ya esta nacion solo necesitaba, como el leon de la fábula, saber pintar o escribir para transmitir heroicos anales a la posteridad.

Poco despues, i hasta coincidiendo con estos mismos hechos, vió abrirse el Uruguay su funesta era de los pronunciamientos militares. Rivera, atacado muchas veces en su propio cuartel jeneral faltó poco para que sucumbiera; un coronel apellidado Garzón sublevó su rejimiento, dispersó los ministros, atribuyóse todos los poderes, i nombró al jeneral Lavalleja comandante en jefe del ejército. Riveras, defendido por un batallón de negros y unos cuantos centenares de hombres blancos, marchó contra la insurreccion y la venció. Diez oficiales fueron pasados por las armas. La pena del destierro contra los autores de tales tropelías solo duró tres años, pues por un decreto de amnistia se abrieron de nuevo las puertas de la patria a todos los desterrados, sin esceptuar al mismo jeneral Lavalleja.

Don Manuel Oribe fué elegido presidente el 1.º de marzo de 1835, i Rivera, que al principio tuvo a su cargo el mando en jefe del ejército, fué pronto sustituido por don Ignacio Oribe. Rivera, que se convirtió mui pronto en enemigo personal de su sucesor, hizo causa comun con los unitarios argentinos. Oribe impetró el auxilio de Buenos Aires, i Rosas, cuyo pensamiento fijo era hacer suya la República Oriental en beneficio de la Confederacion, apresuróse a intervenir, sin que fueran bastante a defenderle las protestas del ministro residente de Francia. Batido en 1837, Rivera

vióse obligado a refugiarse en el territorio brasilero, desde donde sostuvo una incesante guerra de guerrillas. Cuando en el año siguiente la escuadra francesa bloqueó a Buenos Aires, penetró en Montevideo i se hizo elegir presidente por segunda vez, al mismo tiempo que su competidor Uribe se refugiaba cerca de Rosas.

Nombrado Oribe por éste jeneral de brigada, i puesto al frente de fuerzas argentinas, no tardó mucho en batir a los unitarios, aliados de Rivera. Mientras la escuadra del Uruguay, mandada por Coe i despues por Garibaldi, bloqueaba a Montevideo, Oribe rechazando el ofrecimiento de mediacion hecho por Inglaterra i Francia, invadía el Uruguay a fines de 1842, batía cerca del Arroyo Grande al ejército de Rivera, se hacia dueño del todo el país i marchaba hácia la capital, a la cual puso sitio por tierra el 16 de febrero de 1843.

En 1851 Oribe fué acorralado por el jeneral Urquiza i sufrió la mas completa derrota, quedando con ella asegurada la libertad de Montevideo.

El país pudo entónces tomar aliento; mas la herida causada a la hacienda nacional era profunda. Se observó luego un progreso notable en la crianza de ganado de cuerno i de lana, encontrándose de este último rebaños de cincuenta a sesenta mil cabezas. En los tres primeros trimestres de 1866, sin embargo de haber sido turbulento este año, las estadísticas arrojan un número de 452,834 bueyes o vacas i de 21,404 caballos preparados en los saladeros.

En el mismo año producía la corta de esquila de 60,000 reses de una sola estancia, 62,466 quilógramos de lana, i la de otra estancia de 54,000 cabezas daba 88,500 quilógramos. El cultivo de la yerba-mate, de la caña de azúcar i del algodón, de los principales cereales, del tabaco i del añil, acaban de favorecer a los colonos con la fácil produccion de esos artículos, en un país en donde la naturaleza ha desplegado un lujo i una exuberancia tan prodijiosa de fertilidad.

El Uruguay, encerrado como se halla entre dos vecinos, que interviniendo por cualquier motivo en sus negocios interiores se acusan recíprocamente de querer engrandecerse a costa de esta pequeña República, firmó con ellos el 2 de enero de 1859 un tratado encaminado a dar completa seguridad a su independencia i a su neutralidad en el caso de guerra entre la Confederacion i el Brasil.

En 1860 tuvo que elejirse un nuevo presidente, i la eleccion se hizo pacíficamente. Pereira, que desempeñaba el puesto, contaba hacerse dar por sucesor a su propio hijo, mas tuvo que

ver preferido a un anciano, aunque fuerte i activo todavia, i este fué don Bernardo Berro, antiguo subalterno de Oribe i perteneciente al partido *blanco* o conservador

La mayor parte de los gobiernos precedentes se habian distinguido por actos arbitrarios; el recuerdo de la lúgubre escena de Quinteros, en la cual Pereira habia hecho perecer sin compasion al jeneral Diaz, al jeneral Freire i al coronel Tajés, jefes de los mas distinguidos, se mantenía mui vivo todavia en todas las mentes. El nuevo presidente, que rechazaba tales arbitrariedades i rigores, pronunció, el 15 de febrero de 1851, en la apertura de las cámaras, un discurso pacífico i conciliador, e hizo votar una lei que no se oponía a que vólviesen a su patria los *colorados* o liberales que se habian visto obligados a emigrar, huyendo de las persecuciones del partido conservador.

En los primeros tiempos de esta administracion no se turbaron el órden ni el trabajo, i apenas se dió por nadie importancia a los cambios casi diarios de oscuros ministros que Berro despedía bruscamente, desde el momento que parecia adquirian alguna importancia.

El 19 de abril de 1863, un ex-presidente de la república que, obligado a emigrar, se habia hecho admitir en el ejército argentino i habia tomado parte en la batalla de Pavon, el jeneral Benancio Flores, jefe del partido colorado (liberal) desembarcaba en la costa oriental i llamaba al país a la insurreccion.

Las divisiones del partido contrario i el descontento producido por aquella débil administracion, hicieron mas fácil la empresa. La mal disimulada connivencia de Buenos Aires i del presidente Mitre daba mucha fuerza e importancia al movimiento. Al llegar el mes de agosto, Flores se hallaba ya a unas tres leguas de Montevideo; pero fué batido por el anciano jeneral Medina, i ya se preguntaba lo que habia sido de él, cuando operando un movimiento ofensivo i haciendo una marcha de cuarenta i cinco leguas en treinta i seis horas, sorprendió al jeneral don Diego Lamas i le derrotó completamente.

Berro iba ya a tocar al término legal de sus atribuciones presidenciales, su desaliento llegaba al último extremo i estaba impaciente por dejar el poder en otras manos. Su sucesor, don Anastacio Aguirre, que pertenecia como él al partido *blanco*, entró en funciones el 1.º de marzo de 1864.

La crisis habia llegado a su paroxismo, i se creyó por un momento que iba a amortiguarse bajo la accion pacificadora de los

ajentes diplomáticos extranjeros, residentes en Montevideo. Vana esperanza: la situación se complicaba; en el exterior nacian ciertas dificultades relativas al territorio, que promovieron la República Argentina de acuerdo con el Brasil contra el Uruguay, i entónces fué cuando el Paraguai, amenazado por aquella alianza i viéndose él mismo objeto de las reivindicaciones de los dos gobiernos, entró a su vez en la lucha. Ya se sabe la suerte que le esperaba. No contentos con suscitar los mas crueles compromisos al gabinete de Montevideo, la república Argentina i el Brasil favorecieron la insurreccion.

Envalentonado por aquella actitud, Flores, que era dueño del oeste, fundaba allí una administracion i cobraba los impuestos. Hácia el mes de junio pareció posible una transaccion entre la República Argentina, el Brasil, Flores i el presidente Aguirre; pero como el gabinete que se queria imponer a este último estaba compuesto de amigos de Flores, Aguirre rechazó la combinacion i la guerra se hizo inevitable.

La declaración de guerra del Paraguai contra el Brasil, no fué entretenimiento bastante para impedir que 6,000 brasileros unidos a Flores dieran el asalto a Paisandú i que la ciudad fuese entregada al saqueo. El 15 de febrero el presidente Aguirre resignó sus poderes en Villalba, elegido en la misma mañana por siete senadores que fueron los únicos que pudieron llegar a reunirse.

El nuevo presidente salvó a Montevideo por medio de un convenio que aseguraba el triunfo de los *colorados*. El 21 entregó el poder a un segundo de Flores, i el 23 entró éste triunfante en Montevideo, mientras un buque se llevaba a Aguirre i a los demas jefes del partido *blanco*. Con este motivo tuvieron lugar varios festejos públicos, funciones de teatro, banquetes, discursos, distribuciones de medallas, etc.

Durante la administracion de Flores, la prosperidad material, a la par que la importancia comercial de Montevideo, crecieron mucho en poco tiempo. Las ciudades que habian sufrido con la lucha se reponian de sus quebrantos. Numerosas inmigraciones de la Europa meridional continuaban esparciéndose por el Uruguay, i hasta Alemania i Suiza mandaban colonias enteras. Un telégrafo eléctrico sub-marino unió a Montevideo con Buenos Aires, se concedió la construccion de ferrocarriles a compañías que iban a dotar al país de vías de comunicacion, desconocidas hasta entónces en la República.

El edificio de la bolsa de Montevideo fué terminado, al mismo

tiempo que el de la administracion de correos; se ensancharon los edificios de la aduana; se concluyó un hospital, un asilo para huérfanos, una penitenciaría i un mercado. El comercio jeneral jiraba por mas de *treinta millones de pesos*, i el puerto de Montevideo tenia un movimiento anual de 2,865 buques. En un solo mes la aduana rindió 300,000 pesos fuertes. Se nombró una comision para revisar el código de comercio i las leyes civiles, criminales i de procedimientos. El código civil fué terminado en los primeros dias de 1868.

Pero Flores contaba con muchos enemigos, i despues de haberse atentado contra su existencia minándolé el palacio, pereció por fin asesinado al empezar el referido año de 1868. El jeneral don Lorenzo Batlle, que pertenecía al partido *colorado*; le sucedió el 2 de marzo; i si bien pudo ver el término de la guerra contra el Paraguai (que fué al principio aliado del Uruguai) tuvo que sostener una enérgica lucha con los blancos, cuya insurreccion se prolongó hasta 1872. Por fin, los partidos contendientes firmaron un tratado de paz el 6 de abril de dicho año, i se celebraron fiestas nacionales durante tres dias.

En 1873, terminado el período presidencial de Batlle, el senado elijió presidente al doctor don José Ellauri, quien el 1.º de mayo fué elevado a la presidencia de la república. Durante su administracion dióse algun impulso a las obras públicas, i el Uruguai fué puesto en comunicacion telegráfica i directa con Europa por medio de la instalacion i la explotacion del cable trasatlántico.

No de mejor condicion que los otros presidentes, Ellauri vió tambien atacado su poder con las armas en la mano, i en diciembre de 1874 las tropas del gobierno se negaron a marchar contra los insurrectos i pidieron la dimision del ministerio. Entónces don Pedro Varela fué llamado para reemplazar a Ellauri en mayo de 1875, i al llegar al poder encontró en estremo complicada la situacion rentística i comercial. Apénas habia trascurrido un año, vióse obligado a presentar su dimision, i en 1876 el coronel don Lorenzo Latorre tomaba el título de gobernador provisorio de la República.

Un telegrama de Buenos Aires, fechado el 16 de marzo de 1879 anuncia que el señor Latorre ha renunciado el puesto indeclinablemente, declarando no aceptar ningun cargo público i acatando a las autoridades que se nombren nuevamente. Ha sido elegido para sustituirle el vice-presidente Vidal, quien ha renunciado el mando, pero no le ha sido admitida la renuncia.

Al dar por terminada en este punto la historia de la República Oriental del Uruguay, trabajada por tantas vicisitudes, debemos consignar que la causa de todas sus desdichas debe buscarse en el ejército, en el militarismo, que la ha convertido hasta aquí en juguete de cuatro oscuros soldados que, en el revuelto mar de los pronunciamientos militares, solo aspiran a satisfacer sus bastardas ambiciones. Hora es ya de que una República de tanto porvenir como el Uruguay comprenda que la direccion de sus destinos debe ser confiada únicamente al elemento civil, relegando a los militares el honroso aunque secundario papel de simples ejecutores de la lei cuando por alguno se resista abiertamente su cumplimiento, o al no ménos honroso de defender las fronteras de la patria cuando se vean amenazadas por extranjero invasor.

IX.

REPÚBLICA DEL PARAGUAI.

El Paraguai constituye una exepcion en la ajitada historia de las repúblicas sud-americanas, pues durante la primera mitad del presente siglo reinó en este país una paz completa, aunque estéril, sin que pudiesen aclimatarsen en él las crisis interiores. Desde que dejó de ser colonia española en mayo de 1811, en que hizo su revolucion sin derramamiento de sangre, hasta 1865, vivió sin sacudimientos, indiferente a las pasiones políticas i separado por completo de las demas naciones.

Su gobierno, despótico i envidioso, a la par que enemigo del extranjero, conservaba el orden a su manera, sin que en verdad sea de envidiar la singular tranquilidad que ahí se disfrutaba, hija de la tiranía de un don José Rodriguez de Francia, extraño personaje que estrechó con tan fuertes lazos a aquel naciente pueblo, que al impedirle todo movimiento impidióle asimismo engrandecerse. Aislólo del resto del mundo, favorecido por la posicion jeográfica del país, i desgraciado el viajero que se atrevia a pisar el suelo paraguayo, pues espaba su temeridad con una detencion que podia durar hasta diez años, como la sufrió el célebre botánico Bonpland, compañero de Humboldt.

Don José Garpar Rodriguez de Francia que iba a hacer sentir al Paraguai durante un cuarto de siglo el peso de una de las tiranías más curiosas que rejistra la historia, disponia de un pueblo

acostumbrado a la obediencia de los jesuitas, ignorante, desconocedor de las artes i de la industria, i sin mas que conocimientos rudimentarios de la agricultura. Tenia entónces 59 años, era de mediana estatura, flaco i nervioso, sin rasgos particulares en su fisonomía, ojos negros i penetrantes.

Dotado a la vez de buenas i de malas cualidades, Rodriguez de Francia, mas comunmente conocido en la historia con el nombre de *doctor Francia*, llevó a la vida pública el mismo desprendimiento que habia demostrado en la vida privada. Jeneroso siempre que se trataba de su peculio particular, i económico al tratarse de los fondos públicos, no queria aceptar mas que 3,000 pesos de los 9,000 que el congreso le habia asignado como remuneracion de sus servicios. Habiéndose trazado la línea de conducta de no recibir regalo alguno, pagaba todo lo que se le ofrecia, o lo devolvía al que se lo habia mandado.

Al principio de su dictadura iba a misa todos los dias; mas mui pronto dejó de presentarse en la iglesia i despidió a su capellan, complaciéndose desde entónces en ridiculizar a los curas.

Rodriguez de Francia prohibió con las penas mas rigurosas toda clase de comunicacion entre los habitantes del Paraguai i sus vecinos, así como la entrada en el país de todo extranjero. En 1826 se decretó pena de muerte con privacion de sepultura contra todos los que, llamándose enviados de la corte de España, pasaran la frontera del Paraguai sin estar previamente autorizados.

Francia habia sido nombrado, en octubre de 1814, por el congreso de su país, dictador por cinco años; i el 1.º de mayo de 1816 habia sido electo dictador perpétuo.

Este raro gobernante, este pequeño tirano ha encontrado apolojistas. ¿Quién no los tiene? El Paraguai, sostenido en absoluta subordinacion entre estados revueltos por todas las tempestades de la política; el Paraguai, modelo de inactividad, ha escitado la admiracion de los partidarios del orden a toda costa. Se han olvidado los abusos de autoridad, las persecuciones, los tormentos, las proscripciones i todos los mil odiosos medios empleados por aquel exigente amo para apagar su insaciable sed de omnipotencia.

Francia poseia una biblioteca mui variada, en la cual se hallaban reunidas a las obras de Voltaire, Rosseau, i Montesquieu, tratados de medicina, de matemáticas, de jeografía i un diccionario frances de artes i oficios, que estimaba mucho i consultaba con mucha frecuencia. Al tenor de las inspiraciones de este libro concibió el pensamiento de establecer manufacturas i talleres, prodi-

gando el dinero al mismo tiempo que las amenazas para estimular el celo de los obreros.

Retirado en el antiguo palacio de los gobernadores españoles con su barbero i su secretario Patiños i servido por cuatro esclavos, dos hombres i dos mujeres, Rodriguez de Francia siempre estaba inquieto; intranquilo, no viendo en todas partes mas que conspiraciones, i del temor de las cuales dormia siempre en distintas habitaciones a fin de que no pudiera saberse en donde pasaba la noche. Armado de un gran sable i de pistolas, él mismo hacia maniobrar a sus tropas, las cuales estaban sujetas a la mas severa disciplina.

Con semejante ejército, Rodriguez de Francia pudo ver mas que satisfechos sus dominadores instintos. Desde el primer momento hizo prender o fusilar a todos los que le inspiraban desconfianza. Yegros, que habia sido su compañero en el consulado de 1811, fué una de sus primeras víctimas.

La muerte vino a sorprenderle cuando estaba en el apoje de su poderío, despues de algunos dias de enfermedad; i falleció el 20 de setiembre de 1840, a la edad de 83 años, habiendo nacido en 1757. Se le hicieron espléndidos funerales i se le erigió un mausoleo que fué derribado por manos desconocidas durante la noche.

Un congreso convocado el 12 de mayo de 1841, confirió el poder ejecutivo a dos cónsules: don Carlos Antonio Lopez, sobrino del doctor Francia, i don Mariano Roque Alonzo. Este gobierno se apresuró a concluir un tratado de comercio con la provincia de Corrientes, que estaba entónces en guerra con Buenos Aires, i decretó la abolicion gradual de la esclavitud.

En marzo de 1844, Lopez recibió del congreso por diez años el titulo de presidente de la República i heredó la omnipotencia de su tio. Como éste, Lopez se mostró mui celoso de su autoridad, i todos sus esfuerzos se encaminaron a estimular los intereses comerciales i a establecer relaciones con las naciones extranjeras. En 1857 firmó tratados de comercio, de navegacion i de alianza con Inglaterra, Francia, Estados Unidos i Cerdeña; i durante su gobierno pudieron los buques extranjeros llegar hasta la Asuncion. En 1861 se realizó un progreso de importancia para el país, al inaugurarse delante de la multitud maravillada el ferrocarril que une a la capital con Villa-Rica.

Lopez decretó la disolucion de las misiones del Paraguai, siempre sujetas al réjimen de comunidades, e hizo entrar a los indios en el derecho comun. Prosiguió organizando el país con actividad,

creó un tesoro público, estableció escuelas de instrucción primaria, una fundición de hierro, i un arsenal de construcciones militares i marítimas en la Asunción. Algunas veces tuvo que habérselas con Inglaterra, los Estados Unidos i el Brasil; pero supo vencer con su habilidad las dificultades i rechazar con energía las rivalidades de los estados vecinos i las pretensiones de Rosas, que insistía en no querer ver en el Paraguai mas que una dependencia de la República Argentina.

En 1854, el congreso nacional, despues de haber examinado i aprobado todos los actos de la administracion presidencial, reeligió a López por otros diez años, el cual, usando de un derecho que la constitucion le concedia, llamó el 10 de setiembre de 1862 a su hijo el brigadier don Francisco Solano López. La vida retirada i solitaria que llevaba i las tareas del gobierno destruyeron su salud, i falleció en el mismo año que entregó el mando a su hijo, i cuando iba a cumplir sesenta años.

El brigadier Solano López, que contaba entónces treinta i cinco años de edad, habia sido educado en Europa. Su padre le habia hecho intervenir desde muy jóven en los negocios públicos, i le habia nombrado despues ministro de la guerra i marina. Con estas condiciones, el congreso, en octubre de 1863, no tuvo inconveniente en ratificar la elección que habia hecho el presidente difunto. El hijo estaba todavia más desligado que el padre de las reactivas tradiciones del doctor Francia, i así desde su advenimiento al poder se dedicó a secundar el progreso del Paraguai. Gracias a los esfuerzos del nuevo presidente, el cultivo del algodón tomó mucho incremento, i eximió de los derechos de importacion a todas las máquinas i útiles destinados a la agricultura i la industria. El tesoro anticipó sumas considerables a nacionales i extranjeros para dedicarlas a empresas de utilidad jeneral, i periódicamente se enviaba a Europa un considerable número de jóvenes con el fin de que completasen sus estudios en el viejo mundo. A pesar de algunas practicas despóticas que el presidente Solano López habia heredado de sus predecesores, de las no parecia muy dispuesto a deshacerse, la República del Paraguai veia abrirse ante sí una era de prosperidad hasta entónces desconocida.

Entónces fué cuando estalló entre este país i sus tres vecinos coaligados aquella terrible guerra, durante la cual el presidente i el pueblo del Paraguai dieron prueba de su indomable energía. Despues de tener segura la adhesion de los notables de la capital, López no titubeó en tomar la ofensiva. Se apoderó el 11 de noviem-

bre de 1864 de un paquebot brasilero a cuyo bordo iba el gobernador de la provincia de Matto Grosso; el 15 de diciembre, un cuerpo de ejército de diez mil paraguayos penetró en aquella provincia, i en 1.º de enero siguiente tomó las fortificaciones de Albarquerque, Corumbá i Dourado i marchó sobre Cuyabas. Por otra parte se empeñaban escaramuzas con los destacamentos argentinos, pues Lopez queria poner con Buenos Aires las cosas en el mismo estado que se hallaban con el Brasil.

El congreso, reunido en la Asunción, aprobó por aclamacion su política el 5 de mayo de 1865; lo investió con el título de mariscal i le autorizó para levantar un empréstito de *vienticinco millones* de pesos, emitiendo papel moneda. El principal interes de Lopez consistia en obrar tan rápidamente, que no diera a sus adversarios tiempo para organizarse. El 14 de agosto, cuatro buques paraguayos entraron en el puerto de Corrientes, República Argentina, i apresaron dos naves de esta nacion, al mismo tiempo que dos mil hombres se apoderaban de la ciudad e instalaban una administracion federal, en vez de la unitaria que la reja; con lo cual pensaba Lopez aprovecharse de la rivalidades de los partidos.

Hasta aqui solo estaba empeñada la lucha con el Brasil i la República Argentina. La Banda Oriental (Uruguai) se unió a estos adversarios despues de haber derrotado el ex-presidente Flores al presidente Aguirre. Las tres naciones firmaron un tratado de alianza que afortunadamente no llegó a merecer las simpatias de las repúblicas americanas.

El 11 de junio tuvieron su encuentro la escuadra brasilera i la flotilla paraguaya, i despues de un sangriento combate, que dió lugar a que justificaran mas su valor los paraguayos, quedó la ventaja por los brasileros. Este contratiempo tuvo, sin embargo, su compensacion, entrando la division paraguaya, destinada a obrar contra el Uruguai, el mismo dia en la provincia de Rio Grande i ocupando importantes posiciones. Desgraciadamente una parte de esta division sucumbió al número i fué derrotada despues por Flores, al mismo tiempo que la traicion del coronel Estigarribia entregaba sin disparar un tiro la otra parte, compuesta de 6,000 hombres, que estaba acantonada a inmediaciones del Uruguai.

Ante aquellos dos golpes, que destruian completamente uno de sus cuerpos de ejército, Lopez, temiendo que la demoralizacion cundiese entre sus tropas, las replegó por medio de una retirada muy hábil hácia el territorio de la república. Fortificóse a la orilla norte del Paraná, hizo affuir allí todas las provisiones, tomó por base

de operaciones la ciudad de Itapuá, i estableció inmediatamente parques de reserva en Humaitá i en la Asuncion. Despues esperó al ejército aliado que no temió agregar a sus filas a los prisioneros hechos al enemigo.

Durante todo un año Lopez luchó casi siempre con ventajas contra los aliados. Sus tropas, arrastradas por un ardiente patriotismo, fanatizadas ademas por predicaciones relijiosas, se hacian matar con inexplicable intrepidez; siendo los soldados objeto de todos los cuidados por su jefe, hasta el punto de haber llamado para asistirlos cirujanos ingleses i norte-americanos. Obligado a retroceder por la fuerza del número, López tuvo que abandonar su campamento de Itapuá con las baterias que habia colocado cerca del Paraná, i marchar el 23 de abril de 1866 hacia Humaitá a fin de tomar posicion i defender el fuerte de aquella plaza. Allí esperó i batió a los arjentinos mandados por Mitre, desdichadamente extraviado en aquella lucha contra un país relativamente débil. El resultado fué fatalísimo para los que dieron el asalto, de cuyo hecho nacieron algunas tentativas i ensayos de negociaciones, que no tuvieron éxito, a pesar de los esfuerzos de Chile.

La guerra se recrudeció con encarnamiento i se hizo mas penosa i cruel por la terrible epidemia del cólera que se desarrolló en ambos campos. A fines de 1867, López pudo establecer sus comunicaciones entre la Asuncion i Humaitá, en donde las baterias echaron a pique algunos buques de guerra de los aliados que intentaban forzar el paso. En aquella época la guerra consistia principalmente en combates parciales, casi siempre contrarios al enemigo, en los cuales tomó una parte mui activa, a la cabeza de los batallones de amazonas, una jóven inglesa llamada Elisa Lynch, que habia abrazado con calor la causa del presidente, de quien estaba vivamente enamorada.

Derrotado otra vez por el número, López parecia ya perdido i algunos le supusieron huyendo a los Estados Unidos; pero el indomable mariscal no soñaba mas que en tomar la revancha. Reuniendo los restos de su ejército, llamó nuevos contingentes i se estableció en Piriberbery, haciendo de esta ciudad su capital provisional. Tan pronto como el emperador del Brasil supo que López habia entrado nuevamente en campaña, envió nuevas tropas i puso a la cabeza de los ejércitos aliados a su yerno el jóven conde d' Eu, nieto de Luis Felipe. El conde d' Eu marchó contra López, que habia establecido su cuartel jeneral en Acurra; i despues de haber dominado toda la línea desde la Asuncion a Villa Rica, le

derrotó el 12 de agosto de 1869, le persiguió, i en setiembre siguiente lo derrotó casi por completo en las cercanías de Caraguatay.

Los aliados establecieron en la Asunción un gobierno provisorio compuesto de Loizaga, Rivarola i Diaz de Bedoya, al mismo tiempo que un decreto del gobierno brasilero ponía fuera de la ley al héroe que palmo a palmo había disputado su patria al enemigo. Entre los muertos de los últimos combates se encontró al mismo presidente López i al vice-presidente Sanchez, que habían sucumbido peleando como bravos. Así terminó, después de cinco años la gigantesca lucha del intrépido i valeroso pueblo paraguayo.

El Paraguai había pasado por entero a manos de los aliados. Completamente devastado, su población, que se calculaba antes de la guerra en más de 1.500,000 habitantes, quedó reducida a 221,079, de los cuales 86,079 eran niños, 28,746 hombres mayores de 15 años i 106,254 mujeres. Sus rentas habían bajado de *trece millones a dos*, i los instrumentos i objetos destinados a la producción estaban en todas partes destruidos; el ferrocarril no tenía material móvil, talleres ni estaciones, los edificios públicos se desmoronaban, escaseaban los víveres i faltaban las simientes i brazos para sembrarlas. El trastorno fué completo.

El 20 de junio 1870 se firmó un tratado preliminar de paz entre la República Argentina i el Brasil por una parte, i el gobierno provisorio del Paraguai por otra. El 25 de noviembre de dicho año, un congreso elegido por el pueblo proclamó una constitución, calcada sobre la de los Estados Unidos, en la cual establece un presidente nombrado por tres años, un vice-presidente, un gabinete compuesto de cinco ministros, un senado i una cámara de diputados.

En los primeros días de agosto de 1871 fué elegido presidente don Cirilo Antonio Rivarola; mas, muy pronto surgieron graves disensiones entre el elegido i el congreso, cuya disolución decretó aquél a fines del mismo año. A consecuencia de este choque, Rivarola resignó sus poderes, i el vice-presidente don Salvador Jovellanos fué elevado a la presidencia por tres años, el 12 de diciembre de 1871. En octubre de 1874 le sucedió don Juan Bautista Gill, quien, encargado durante mucho tiempo del departamento de hacienda, no había omitido esfuerzo alguno para restablecer el crédito nacional.

El Paraguai se obligó a pagar, como indemnización de guerra, *doscientos millones* de pesos al Brasil, *treinta i cinco millones* a la

República Argentina i *un millon* al Uruguay. En cambio, el Brasil respondió al gobierno de la Asuncion de toda agresion, sea nacional o extranjera, i por este motivo se estipuló que las tropas brasileras continuarian ocupando durante diez años el territorio de la república.

Poco nos queda que decir de este valiente pueblo. La penosa obra de su reconstruccion sigue su marcha pacifica al traves de numerosas dificultades. Es de grande interes ver como esta República, tan cruelmente aniquilada, va reparando sus fuerzas, constituyendo un curioso ejemplo de la rapidez con que los estados del Nuevo Mundo se levantan de sus ruinas, haciendo olvidar los efectos de terribles catástrofes. Sin embargo, sin una inmigracion muy considerable, en un territorio que mide 21,355.63 quilómetros cuadrados de terreno cultivado, seran necesarias una o dos jeneraciones para que el Paraguai rehaga su fuerza numérica. Aquí terminamos nuestro extracto.

X.

ALGUNAS PALABRAS ETC.

Tal es el ligero resumen de lo mas sustancial que hemos hallado en la *Historia de la América del Sur*, referente a cada una de las repúblicas sud-americanas, comprendidas en aque interesante libro, tan instructivo i tan digno de ser leído por nuestra estudiantia juventud, no ménos que por nuestros publicistas.

Los jóvenes llamados a ocupar los altos puestos de la nacion, es preciso que conozcan la vida interior de las repúblicas sud-americanas, con las cuales estamos en diario contacto. El conocimiento de la historia contemporánea de esas secciones del continente de Colon, nos dará mas acierto en la direccion de los negocios que mantengamos con ellas i nos ahorrará los desaciertos en que podriamos incurrir.

Nuestro papel de simples extractadores es en verdad bastante humilde i modesto; pero no por eso deja de ser ménos útil i provechoso, pues presenta a los lectores los hechos mas culminantes de la historia contemporánea, poco leida i conocida en las repúblicas sud-americanas. Talvez la narracion de esos hechos vaya a herir la suceptibilidad de algunos escritores de las repúblicas a que se refieren; pero esos señores deben tener presente que al darlos a luz extractados, no hemos tenido otro objeto que hacer el bien, procurando que esos países se curen de los achaques de los revolu-

cionarios que son peores que los del cólera i de la fiebre amarilla.

Seria de desear que el ilustrado i viejo *Mercurio*, del mismo modo que ha publicado traducido el capítulo referente a Chile, reprodujera los concernientes al Perú i Bolivia, los cuales, salvo uno que otro error histórico, son tan interesantes como el primero, por la verdad, juiciosas observaciones i estilo agradable con que estan escritos. Esperanzados en que los publicará íntegramente, no hacemos el extracto de ellos.

No terminaremos este modesto trabajo sin enviar a los editores barceloneses de tan importante libro, Jené hermanos, nuestros agradecimientos i nuestras mas cordiales felicitaciones por los consejos i el puñado de verdades con que nos han obsequiado en aquel precioso libro, interesante bajo muchos aspectos.

Estas verdades i consejos, escritas por un americano, tienen ademas para nosotros el mérito de venir de la madre patria, aunque ella no haya sido mas feliz que sus hijas en materia de achaques revolucionarios, a pesar de su sistema de gobierno monárquico i de sus largos siglos de existencia. En esto, como en otras muchas cosas, las hijas son pintadas a la madre; exepctuándose únicamente Chile, que ha gozado largos años de una invidiable paz i dado a sus hermanas ejemplos de laboriosidad, cordura i honradez, de los cuales no han querido o no han sabido aprovecharse.

La reproduccion de nuestro artículo bibliográfico sobre la *Historia de América del Sur* hecha por uno de los diarios mas importantes de esta capital, como lo es el *Independiente*, nos alienta a continuar extractando de aquella interesante obra los capítulos referentes al Perú i Bolivia, aunque en nuestro último artículo remitido al *Mercurio* prometimos no ocuparnos de ellos, a fin de que este acreditado diario los publicara íntegros, tomándolos de la obra citada.

Es un consuelo i una grata satisfaccion para los hombres de libertad en Chile, que los diarios conservadores sean los primeros en reproducir en sus columnas extractos de obras como la de que nos ocupamos, «impregnada en todas sus partes de un espíritu sensatamente liberal, democrático i ardientemente americano» segun lo asevera el autor en la introduccion.

Esta tolerancia de las ideas opuestas hace alto honor a nuestros conservadores, i en obsequio de los cuales es justo recordar que ellos, no temiendo a la luz ni a la ilustracion, han trabajado en

Chile sin descanso por el progreso de la educacion del pueblo.

A los ministros Egaña, Portales, Montt, Ochagavía, Güemes, Cifuentes, todos conservadores, se debe el estado de adelanto de nuestra instruccion primaria i superior, particularmente al último que creó liceos, escuelas alternadas i bibliotecas populares; i lo que es mas positivo e importante, trabajó i consiguió dar un pan mas a los abnegados institutores primarios, los últimos empleados de la nacion, cuando debieran ser los primeros i mejor remunerados.

¿Cuál de los ministros liberales ha procurado jamas mejorar la triste condicion de los abnegados obreros de la educacion del pueblo?

— Citesémos uno solo i nos damos por vencidos: Si alguno de ellos lo ha intentado, no lo ha realizado.

Es verdad que algunos se han esmerado porque el Instituto Nacional, donde se educan sus hijos, nade en la abundancia; pero en obsequio de los preceptores, nada han hecho.

Hai una lei que hace compatibles los sueldos de los profesores de este establecimiento con los de cualquier otro empleo público, miéntras que el reglamento de instruccion primaria prohíbe a los maestros de escuela, cualquiera otra ocupacion que no sea concerniente a la instruccion elemental.

Esta es la lei del embudo. Lo ancho de él para los señores profesores, muchos de los cuales tienen mas de mil pesos de renta, i lo angosto para los *escoleros*, que solo ganan veinticinco pesos.

¿Es esto justicia?

Chile ha sido mui feliz contando con un partido conservador que ha sido el primero en dar impulso a la educacion del pueblo. Hoy mismo algunos sacerdotes respetables del clero chileno se han a la cabeza de esta santa propaganda.

¡Magnífico! Eduquemos al pueblo i lo demas vendrá de suyo. Las buenas ideas se abren paso a despecho de todos los obstáculos, i la semilla de aquellas no fructifica si no se siembra en un terreno preparado por la instruccion primaria, la lectura i escritura.

Un partido que en las cámaras i por medio de su prensa ha estado siempre pidiendo al gobierno medidas trascendentales de economía, que clama por la supresion de empleos inútiles, i que, al tratarse de la educacion del pueblo, concede los escudos que se le piden, merece las simpatías de todo buen chileno.

Estos desinteresados encomios a un partido político que hoy está caído, nos los arranca el deseo que abrigamos de hacer justicia a los que la tienen; i antes de comenzar el extracto referente a Bolivia i el Perú, nos permitimos enviar al *Mercurio* i al *Independiente*

nuestros sinceros agradecimientos por la publicacion de nuestros artículos. Hé aquí ahora el extracto á que hemos aludido:

XI.

REPÚBLICA DE BOLIVIA.

La situacion i aislamiento de Bolivia hace que se resientan mucho sus intereses i que se vea casi alejada por completo del movimiento comercial de los púeblos. Teniendo por límites al oeste el Perú, el Brasil al norte, al este la República Arjentina, i Chile al sur, no tiene mas que una salida al Océano Pacifico por el sudoeste, atravesando el desierto de Atacama en una estension de 150 leguás, para llegar á Cobija, único puerto que tiene la República.

En una estension de 1,388,700 quilómetros cuadrados que tiene su territorio, solo cuenta con dos millones i pico de habitantes, casi todos de color, habiendo muy pocos blancos. Los indios de pura raza ascienden aproximadamente a las tres cuartas partes de la poblacion, comprediendo tres familias, los *chiquitos*, los *mozos*, i los *chiriguanos*, puebls inofensivos i muy hospitalarios. El resto de la poblacion está compuesto jeneralmente de mestizos i algunos negros.

El clima de Bolivia es jeneralmente insalubre i muy cálido en el pais bajo, principalmente en el desierto de Atacama, en donde las lluvias son sumamente escasas. No sucede lo mismo en las altas mesetas en donde son frecuentes las nieves hasta en abril i noviembre; i en las grandes llanuras del este inundadas con frecuencia por las lluvias que no cesan desde abril hasta octubre.

A pesar de su poca importancia, no se ha visto esta rejion de nuestro continente al abrigo de las conmociones políticas. Las insurrecciones se han sucedido en ella con muchísima frecuencia, siendo causa de continuas incertidumbres, i en consecuencia, de la paralización de los negocios, afectando a los mas caros intereses i sumiendo al pueblo en la ignorancia i la miseria.

Bolivia está dotada de condiciones excepcionales de fecundidad. Al propio tiempo que sus valles i llanuras presentan en todo su esplendor las maravillas de la flora trópical, las comarcas que comprende la cordillera arranca de las entrañas de la tierra todos los metales: oro, plata, cobre i plomo; pero el primero es bastante difícil de esplotar, ora por hallarse en puntos inaccesibles, ora por estar mezclado con una *ganga* muy dura i cuya fundicion exige dispendiosos gastos.

Mucho mas numerosas i fáciles de esplotar son las minas de

plata que en este país se encuentran. Entre los diferentes distritos mineros citaremos la conocida montaña de *Potosí*, que tiene mas de veinte quilómetros de circuito i mil cien metros de elevacion, montaña que se ha estado explotando durante tres siglos, i en la que se encuentran más de 300 pozos de gran profundidad, habiendo producido durante dicho espacio de tiempo la fabulosa suma de 1,651.721,575 pesos. Tambien son célebres las arenas arjentíferas de *Carangas*, en las que se encuentran trozos de plata mazisa llamados *papás* a causa de su forma, i la no ménos renombrada mina de *Corocoro*.

Lo poco poblado que se halla este país, i la falta de instruccion i de hábitos de trabajo de sus moradores, es causa de que se encuentren escasas tierras cultivadas, a pesar de que la variedad de su clima i la fertilidad de su suelo lo hacen a propósito para todas las producciones vejetales i para la cria de toda especie de animales. Si la agricultura está mui atrasada, la industria es casi nula i el comercio escaso, contribuyendo a ello la falta de vias de comunicacion entre el interior i las costas, consistiendo los principales artículos de esportacion en drogas, metales, pieles i salitre.

La Paz, que es la residencia del gobierno superior i la metrópoli comercial de la República, es grande, bien construida, adornada de fuentes i edificios públicos. Hállase el sureste del lago Titicaca, a 3,717 metros de elevacion, a orillas del riachuelo llamado rio de la Paz, que en la época de las lluvias o en la del derretimiento de las nieves arrastra rocas de gran tamaño i pepitas de oro que los habitantes recojen al bajar las aguas. El principal comercio de esta ciudad, que tiene unos 50,000 habitantes, consiste en la *yerba-mate* del Paraguai.

Como lo hemos indicado, el comercio exterior de Bolivia es poco importante a causa de su posicion jeográfica, que solo permite a este estado disfrutar de las ventajas de un puerto de no mui buenas condiciones, Cobija, i que dista de la capital cerca de 150 leguas. Sus productos naturales solo pueden trasportarse por algunos afluentes poco frecuentados todavía del Amazonas i del rio de la Plata. Sin embargo, con ellos ha de contar esta República para despachar en lo futuro sus interesantes producciones. Un tratado concluido con el Perú permite a Bolivia espedir por el puerto de Arica sus esportaciones que, segun tenemos dicho, consisten principalmente en metales, quina i salitre, del que existen buenos depósitos en algunos parajes.

Los departamentos que componen el Alto-Perú, ántes de cons-

tituirse en Estado independiente bajo el nombre de Bolivia, habia formado parte de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Despues de Colombia, es el pais que mas a sufrido por la causa de la emancipacion, pues no hai una sola ciudad que no se haya visto varias veces entregada al mas horroroso saqueo. Así se comprende que en el acta de su independencia se hagan constar estas palabras: «El Alto Perú ha sido el altar sobre el cual se ha derramado la primera sangre por la libertad, i la tierra en donde descansa el último tirano... El bárbaro incendio de mas de cien aldeas, la destruccion de las ciudades, los cadalsos levantados en todas partes contra los partidarios de la libertad, la sangre de mil mártires a quienes se hizo sufrir tormentos que hubieran estremecido a los mismos caribes; las contribuciones, las exacciones tan arbitrarias como inhumanas, la inseguridad del honor i de la existencia de las personas i de la propiedad, i en fin, un sistema inquisitorial, atroz i salvaje, no han podido apagar el fuego sacro de la libertad i el justo odio al poder español.» En estos términos se espresaban los cincuenta diputados que formaron el Congreso reunido en Chuquisaca el dia 6 de agosto de 1825, en representacion de la soberanía del Alto Perú, unos cuatro meses despues de haber sido vencidos definitivamente en Potosí los restos de las fuerzas españolas mandadas por Olañeta.

El congreso se decidió por la independencia, i se formó en la América Meridional una nueva República, superior por el número de sus habitantes a la de Chile i aun a la del Rio de la Plata. Se llamó al principio *República de Bolívar* en honor a su libertador, i poco despues tomó el de Bolivia.

Obrando con toda la efusion del triunfo, arrastrada por una especie de patriótico delirio i por la necesidad de gozarse en él de una manera ruidosa, el congreso votó una série de medidas en las cuales se revela claramente el carácter de los naturales del pais. El esclavo sacudió con estrépito las cadenas que acababa de ver rotas, i con el prurito de manifestar su libertad a tan alto precio conquistada, se desbordaron sus ardores de neófito en sus decretos i proclamas bajo la forma mas enfática i declamatoria (1). Fue anunciado a todo el continente que el Alto Perú reconocia en Bolívar a *su buen padre*, i el supremo poder ejecutivo de la República

(1) Despues de haber trascurrido mas de medio siglo desde la época de la independencia, los bolivianos conservan aun esta forma grotesca i declamatoria en sus proclamas

fué concedido al héroe de la América del Sur con los títulos de protector i presidente.

El congreso acordó que el aniversario de la batalla de Junin (6 de agosto de 1824) i el natalicio de su *libertador* fueran celebrados anualmente con festejos públicos; que el retrato de Bolívar fuese colocado en todos los tribunales, cabildos, universidades, colegios, escuelas i demas sitios análogos, a fin de que su presencia fuese un estímulo para imitar sus altas virtudes, i que su estatua ecuestre seria colocada sobre una columna en *todas* las capitales de provincia.

El jeneral Sucre, agraciado con el título de gran mariscal de Ayacucho, fué el encargado de hacer acuñar i de presentar al libertador una medalla de oro rodeada de diamantes, en la cual se destacase la montaña de Potosí, i el libertador colocado sobre un trofeo de fusiles, espadas, cañones i banderas, poniendo en la cúspide de aquella montaña el gorro frijio, emblema de la libertad. No se mostró ménos agradecido con Sucre el congreso nacional, pues quiso tambien que se celebrara con fiestas el aniversario de su nacimiento i el de la batalla de Ayacucho; que en todas partes se colocase su retrato al lado del libertador; que se erijiese una estatua pedestre en cada capital de provincia, i fué reconocido primer jeneral de la república con la denominacion de capitán jeneral, etc.

Por otro decreto de 31 de agosto, el gobierno fué declarado republicano representativo, *concentrado, jeneral e indivisible*, palabras testuales del referido decreto. Bolívar, cuya autoridad parece haber sido mas absoluta en Bolivia que en el Perú i Colombia, tuvo el encargo de redactar el pacto social, de cuyo trabajo resultó aquella constitucion objeto de tantas críticas, conocida con el nombre de *Código boliviano*, i que era a los ojos de sus admiradores la constitucion modelo. Segun pruebas que ha dejado escritas de puño propio, desde aquella época tenia ademas la intencion de aplicar el indicado producto de su pensamiento político, primero al Perú i despues a Colombia. Dicho documento es, pues, de interes histórico reconocido, i da la medida del talento organizador de Bolívar.

El descontento que la influencia colombiana causaba en el Perú i en Bolivia no tardó en manifestarse abiertamente, i los dos países se pusieron de acuerdo para librarse del extranjero i derribar las instituciones i los gobiernos que Bolívar habia creado. Sucre, encargado provisoriamente de la presidencia de Bolivia, in-

tentó restablecer en Lima el prestigio del nombre colombiano; pero bastante tenía que hacer para sostener su autoridad en aquella república. Las enormes contribuciones con que castigaba al país i la autoridad absoluta que ejercía, le enajenaron las simpatías del pueblo, i como en su mismo ejército se conspirase, hizo fusilar a varios de sus mejores oficiales.

En 1827, algunos soldados colombianos, mercenarios de la república, se sublevaron acaudillados por el teniente coronel Guerra, i al atacarlos Sucre, recibió en el brazo izquierdo una herida tan grave, que hizo necesaria la amputacion. Otros levantamientos populares siguieron al indicado; fueron espulsadas en 1828 las tropas colombianas, i Sucre, que debió ceder al número, después de una resistencia desesperada, tuvo que alejarse del país, i no se sabe cómo pereció dos años después (4 de junio de 1830) víctima de su fidelidad a la causa del libertador.

Un nuevo congreso reunido el 3 de agosto (1828) modificó notablemente la constitucion que Bolívar habia hecho aprobar al primero, i eligió para presidente de la república al jeneral Santa Cruz, que tenia entonces treinta i cuatro años i habia ejercido breves momentos el poder supremo en el Perú. Como éste vacilara en aceptar la distincion de que se le hacia objeto, el jeneral don José Miguel Velasco se apoderó de la dictadura, que pudo conservar durante cuatro meses, hasta que el congreso, destituyéndolo al usurpador, nombró para sustituirle al jeneral don Pedro Blanco. Este pereció en una revuelta la noche del 1.º de enero de 1829, i entonces un gobierno provisorio otorgó nuevamente la presidencia a Santa Cruz que esta vez por fin aceptó.

El 24 de junio de 1831 se abrió la primera asamblea lejislativa, i en el mensaje del presidente se declaraba que, habiendo sido Francia la primera nacion europea que habia reconocido la existencia política de Bolivia, tenia el derecho de ser preferida en sus mercados, así como en todas sus relaciones. En aquel mismo año promulgó Santa Cruz el código que lleva su nombre, i desde entonces empezó a establecer cierto orden en la hacienda pública.

Segun un mensaje pasado a las cámaras en agosto de 1832, el presupuesto jeneral de gastos ascendia a 1.486,026 pesos fuertes, i el de ingresos a 1.700,716. Ciertas dificultades que surgieron con el Perú se arreglaron amistosamente, i un tratado de paz i de comercio se firmó entre los dos países. El ejército de Bolivia era en aquella época el mas bien organizado, subordinado i equipado de toda la América del Sur.

Algunas pasajeras agitaciones no impidieron que la República prosperase, i los estados vecinos podian envidiarle la tranquilidad relativa de que gozaba. Entónces fué cuando Santa Cruz, nombrado árbitro entre los pretendientes a la presidencia del Perú, entrando en este país a la cabeza de cinco mil hombres en mayo de 1835, se habia liecho ya dueño de todo él ántes de terminar el mes de febrero siguiente; hizo del Perú dos estados, formado el uno con las provincias del norte, i el otro con las del sur; dióles una constitucion que garantizaba su independéncia en los asuntos interiores, pero que los sujetaba a un gobierno central, del que él mismo fué jefe con el título de *protector*. Dichos dos estados reunidos a Bolivia, formaron la *Confederacion Perú-boliviana*.

Estos acontecimientos no eran los mas apropósito para tranquilizar a las repúblicas vecinas. Chile especialmente se mostró inquieta, i no le faltó un buen motivo para la guerra. Cerca de tres años duró la lucha, que terminó con la batalla de Yungai (20 de enero de 1839) i la derrota de Santa Cruz, la cual convirtieron en definitiva las defecciones de Ballivian, comandante del ejército del centro, i de Velasco, encargado del mando en Bolivia. Este último se hizo proclamar presidente provisorio por un congreso reunido en Chuquisaca el 16 de junio de 1839, i Ballivian se hizo adjudicar la vice-presidencia. Este fué un golpe de muerte para la Confederacion. Velasco hizo la paz con Chile, i Santa Cruz se embarcó para Guayaquil en un buque ingles.

El protector dejaba tras sí a muchos amigos fieles que procuraron tomar la revancha, i no pasó mucho tiempo sin que hicieran una revolucion en su favor. Los coroneles Agreda i Goitia se apoderaron de Velasco, a quién encontraron jugando en casa de una señora de la ciudad, al mismo tiempo que un jefe de batallon, al frente de un puñado de hombres, intentaba sublevar el norte del Perú; pero éste fué preso i fusilado al poco tiempo.

Miéntas tanto, Santa Cruz no parecia; i Ballivian, emigrado en el Perú, teniendo noticia de los acontecimientos, acometió la empresa de reducir el partido del protector. Gamarra, presidente del Perú a la sazón, prestó su auxilio a este proyecto, contando con adjudicarse la provincia de La Paz como premio de su cooperacion; pero una vez dueño del poder, Ballivian intimó a su aliado i protector la órden de evacuar el territorio. Léjos de dar cumplimiento a esta exigéncia, Gamarra ocupó La Paz i tomó posesión de Viacha al llegar el otoño de 1841; pero el 18 de noviembre del mismo año, su ejército, compuesto de cinco mil descientos hom-

bres, fué batido en la llanura de Ingaví por tres mil ochocientos soldados de Bolivia, mandados por Ballivian en persona. En aquella jornada pereció Gamarra; i sus soldados, perseguidos por los lanceros enemigos, fueron acuchillados casi todos. Engreido con la victoria, Ballivian penetró a su vez en el Perú para apoderarse de Arica i Tacna, favorecido por las discordias civiles, hasta que el 7 de junio de 1842 se firmó la paz en Pasco, con intervencion i bajo la garantía de Chile.

Durante este período, Santa Cruz, que soñaba en Guayaquil en los medios de reconquistar el poder, despues de haber fracasado todas sus tentativas para revolucionar en su favor al Perú, atrevióse a volver a Bolivia en 1844; pero fué detenido en las cordilleras i deportado despues a Chile.

Ballivian cayó tambien a su vez i se retiró a Valparaiso. El jeneral don José Miguel Velasco, que recobró el poder, no hizo mas que aparecer i desaparecer.

A fines de 1818, el ministro de la guerra don Manuel Isidoro Belzú, se puso a la cabeza de un movimiento, derrocó a su antecesor i se apoderó del mando supremo. Belzú, dictador violento i caprichoso, sostenido por la demagogia militar, sometió a Bolivia a las fantasías de su despotismo. Durante su administracion se resolvió, sin embargo, la irritante cuestion de los límites del Alto Perú i del Bajo Perú; el puerto de Arica se declaró comun a las dos Repúblicas, i las aguas de Bolivia se abrieron a la navegacion de todas las banderas.

En 1855 sucedió a Belzú en la presidencia el jeneral don Jorge Córdoba, que desapareció en 1859, despues de una sublevacion, i fué asesinado cruelmente tres años despues.

El doctor Lináres (José María), elevado a la presidencia por el partido liberal, era hombre de talento i luchaba contra el partido militar; mas en 1861 cayó a consecuencia de una revolucion palaciega, sin tumulto ni efusion de sangre, impulsada por algunos jenerales, bajo el pretexto de que no había convocado el congreso.

Confiada la direccion de los negocios a una junta de Estado compuesta de don Ruperto Fernandez, don José María Achá i don Manuel Antonio Sanchez, el ex-presidente Lináres fué acusado i desterrado. La caida de Linares provocó en las provincias ciertos movimientos que fueron sofocados con sangre. En La Paz, enfurecido el coronel Yáñez contra los españoles i sus mestizos, por aquel odio mortal de la raza india pura a que pertenecia, hizo fusilar de una sola vez (23 de octubre de 1861) a cien personas,

entre las cuales se contaba al ex-presidente Córdoba, otro jeneral, varios coroneles i tres sacerdotes. En cambio, fueron asesinados en las calles *doscientos cholos* o mestizos.

Entre tanto los usurpadores no podian llegar a entenderse en el reparto de los despojos presidenciales, i llegó a tal punto el desbarajuste en 1861, que en el Perú se discutia invitar a Chile para llevar a cabo la division de Bolivia. Por fin, en 1862 la convencion nacional eligió presidente al jeneral José Maria Achá; pero fué tanto el despecho que esta eleccion produjo en don Ruperto Fernandez, que no bastaron a satisfacer su ambicion las carteras de lo interior i de justicia, i de acuerdo con el coronel Balza, cuyo rejimiento se hallaba de guarnicion en Oruro, resolvió conquistar con las armas el título que se le escapaba de las manos.

Balza hizo un pronunciamiento en favor del pretendiente, se dirijió a La-Paz i sublevó al pueblo que se lanzó en tumulto contra el palacio. Yañez, el autor de los horrores del 23 del octubre, se había refugiado en él, i acosado por todas partes, trató de escapar por los tejados, mas una descarga lo detuvo i su cuerpo fué entregado a las iras del pueblo amotinado. Acudió el presidente con fuerzas superiores, i Fernandez tuvo que abandonar el terreno, i refugiarse en territorio argentino.

Miéntras se iban realizando estos acontecimientos, Lináres perecia miserablemente en Valparaiso, perdiendo Bolivia en él un hombre ilustrado i de buena voluntad.

En la misma época el presidente Achá confió la ratificacion de sus poderes a una eleccion que le dió una considerable mayoría. Llevó a su administracion acertadas medidas, i trató de establecer las relaciones exteriores, especialmente con Francia, interrumpidas unos diez años hacia por culpa del Belzú. Santa Cruz fué acreditado en Paris para entablar nuevas negociaciones.

Al empezar el año 1861, la República se encontraba en serias dificultades con Chile promovidas por el territorio de Mejillones, de cuyas riquezas salitreras pretendian aprovecharse ambos paises, quedando el asunto sin resolver hasta 1866, en que la actitud tomada por Bolivia en el conflicto hispano-chileno, le valió algunas concesiones de parte de Chile.

Un tratado firmado el 10 de agosto le concedió la administracion de los depósitos de salitre, cuya explotacion fué confiada a una compañía.

Entretanto, el teniente-coronel don Mariano Melgarejo, sublevando a sus soldados en Cochabamba, habia logrado escalar el poder i sustituir a Belzu.

Luchando sin cesar para sofocar las revoluciones i los motines de cuartel, Melgarejo, más afortunado que sus predecesores, se sostuvo en el mando durante seis años, pero el país perseveró en su deplorable sistema de agitaciones.

Una constitucion sancionada en agosto de 1868 fué abolida en febrero de 1869, época en que espiraban los poderes de Melgarejo.

Otra Constitucion, obra de la asamblea reunida en Chuquisaca fué promulgada el 22 de noviembre de 1871.

El coronel don Agustin Morales, llevado a la presidencia interinamente por un año el 20 de junio i promovido por el Congreso a jeneral, fué asesinado en su propio palacio, en medio de sus guardias i edecanes, por un jóven pariente suyo, en los momentos en que iba a estallar una revolución contra el presidente, el 28 de noviembre de 1872.

Por la muerte de Morales, el doctor don Tomas Frias, presidente del Consejo de Estado, ocupó momentáneamente la presidencia de la república.

Ballivian, don Adolfo, murió tambien apenas elegido, i fué reemplazado por el doctor Frias.

Tambien éste tuvo que hacer frente a movimientos insurreccionales, sin lograr contenerlos, pues al fin fué derrocado del mando supremo por el coronel don Hilarion Daza.

Triste es en verdad tener que narrar i dar a luz tantas miserias. En esta rápida sucesion de Gobiernos i de partidos, de hombres i de ideas, la conciencia nacional se desvanece i concluye por desaparecer. El que dispone del ejército dispone del poder, sin consultar para nada con la nación; el capricho del vencedor es la única lei, sin mas verdad que la fuerza, ni mas justicia que la violencia.

Puede decirse de un país que en tal estado se halla, que ha perdido la consideracion, la tranquilidad i la fortuna.

Si la República de Bolivia no relega a sus cuarteles a los jenerales perturbadores, i no llama a la direccion de los negocios del estado al elemento civil, con grandísima dificultad llegará a conseguir el desarrollo del trabajo i la libertad hermanada con el orden: condiciones indispensables en toda rejeneracion i en todo progreso.

Tal es el resúmen de la historia contemporánea, imparcial i verídica, escrita en España por un americano i dada a luz en Barcelona, del país con quien hoi estamos en guerra a consecuencia de haberse aquel obstinado en no dar cumplimiento a los solemnes tratados celebrados con Chile i de otros agravios que nos ha inferido, haciendo ostentacion de su mal proceder.

El alma se contrista al observar en esa historia, tan larga série de asesinatos i de horrorosos crímenes, perpetrados a impulsos de la ambicion de mando i de poder.

Todos los militares en Bolivia quieren gobernar, quieren ser presidentes; i de aquí esa larga série de motines, de revoluciones i de batallas en las calles mismas de las ciudades principales.

Países como éste debieran desaparecer de la América del Sur, porque son una amenaza para las libertades públicas, un mal ejemplo para las naciones, i un desconcepto para el sistema republicano, el único que puede hacer la felicidad i ventura de los pueblos....

Ademas, por su causa, los gobiernos europeos llaman a las Repúblicas sud-americanas *países anarquizados, pueblos indignos de la libertad*. Es preciso que no paguemos justos por pecadores, i que la Europa entera sepa que en la América del Sur hai una nacion que se llama Bolivia, la cual, no sabiendo gobernarse a sí misma, convendría mucho que fuera borrada del mapa de los pueblos libres.

XII.

REPÚBLICA DEL PERÚ.

Con la rendicion del Callao, que defendió hasta el último momento el jeneral español Rodil, terminó para los peruanos la guerra de la independenciam i comenzó la tarea mas difícil: la de organizar el país. El 10 de febrero de 1825, Bolívar reunió en Lima a los representantes del que se llamaba entónces Bajo Perú, recibiendo de la asamblea sus poderes de dictador, cargo que continuó ejerciendo a instancias de aquella, que no quiso admitirle la dimision. Poco tiempo despues redactó el libertador una constitucion para la república de Bolivia, que fué aceptada por los representantes del país en mayo de 1826, por las que se le conferia la presidencia vitalicia. Quiso tambien que la misma constitucion se adoptara por el Perú, a lo que se negaron en un principio los peruanos, accediendo por último, por temor a la anarquía que amenazaba presentarse al solo anuncio de que Bolívar habia resuelto abandonar el país.

El 9 de diciembre de 1826, aniversario de la batalla de Ayacucho, se prestó juramento a la constitucion ántes propuesta; pero los peruanos, que veian con inquietud ocupado su país por un ejército numeroso, turbulento i algo indisciplinado, tan luego como Bolí-

var salió de Lima en marzo de 1827, manifestaron su descontento expulsando al ejército del libertador.

Cuatro meses después, en el mes de julio, se procedió a las elecciones, i el congreso elegido derogó la constitucion de Bolívar, nombrando presidente de la república al jeneral don José Lamar i vice a don Manuel Salazar. Santa Cruz que gobernaba entónces el Perú como presidente del consejo supremo, habia asistido para que se le admitiese la dimision.

El nuevo gobierno no solo tuvo que resistir los vivos ataques de los *bolivaristas*, sino que hubo de hacer frente a los esfuerzos de Sucre, que desde Bolivia trataba de restablecer en Lima la influencia colombiana; pero muy pronto dueño aquel de la situacion, fué a prestar su auxilio a los bolivianos que trataban a su vez desacudir el yugo. Bolívar publicó en agosto de 1828 un manifiesto, al cual se contestó enérgicamente echando todas las culpas, especialmente las de la agresion, sobre Bolívar, a quien se calificaba de «enemigo de la independenciam peruana.» El ejército del Perú cometió el error de invadir el territorio colombiano, i fué destruido casi enteramente el 25 de febrero de 1829 en la batalla de Jiron. El libertador no abusó de la victoria; estipuló una paz sumamente honrosa para los vencidos, a los cuales dejaba la libre administracion de sus negocios, garantizando la ejecucion de este tratado el gobierno de los Estados Unidos del Norte.

Lamar, sin embargo, pagó cara su conducta. El jefe de su estado mayor, don Agustín Gamarra, aprovechando del descrédito en que aquel habia caído a consecuencia de la indicada catástrofe, se entendió con otro jefe llamado Lafuente (don Antonio Gutierrez de la) para derribarle del poder. Apoderóse aquel del desgraciado presidente i le hizo embarcar en Piura, mientras que en Lima el audaz Lafuente quitaba a Salazar el poder que desempeñaba interinamente en ausencia del presidente, se declaró jefe supremo i convocaba en 1830 una asamblea encargada de dar un sucesor a Lamar. La eleccion burló los cálculos de Lafuente, pues solo le confirió la vice-presidencia, i el poder supremo fué a parar a manos de Gamarra.

Era éste un hombre reservado i astuto, que debia su rápida carrera a su mujer, hermosa e intrépida amazona, que lo habia levantado desde la mas baja esfera hasta la mas brillante i elevada.

Los triunfos de salon no podian ser bastantes para la señora de Gamarra. Siempre a caballo en medio de los soldados, a quienes entusiasmaba con su presencia, se la veia en las marchas resistir el ansancio, i en los combates siempre en lo mas recio del peligro.

El entusiasmo rayaba en delirio cuando en las revistas que pasaba galopaba empuñando la espada, flotando en el aire las plumas de su sombrero de jeneral, por el campo de maniobras.

El término legal de los poderes del presidente estaba a punto de espirar; Gamarra reunió un congreso, con cuya buena voluntad contaba para hacérselos prorogar i conseguir al mismo tiempo la revision de la constitucion; mas, salieron fallidas sus esperanzas. Elevado por una mujer, las mujeres fueron las que determinaron su caída. El bello sexo de Lima hizo pesar su influencia en la balanza electoral en favor del jeneral don Luis José Orbegoso, jóven i bullicioso caballero, descendiente de una de las principales familias de la ciudad i perteneciente a la raza blanca.

Gamarra no se presentó candidato ostensiblemente, pero puso al jeneral don Pedro Pablo Bermudez enfrente del protegido de las damas i de las clases altas de la sociedad, detras del cual pensaba gobernar el primero. Mas viendo que por el camino legal el poder se le iba de las manos, resolvió recobrarlo por la violencia.

En enero de 1833 hizo una revolucion militar que obligó al nuevo elegido a refugiarse en el Callao, mientras en Lima recibia Bermudez la investidura de jefe supremo. Pero este triunfo fué mui efimero, por que el pueblo sublevado batió a los soldados de Gamarra, obligándolos a huir, i el mismo Orbegoso los persiguió, librándose una batalla cerca de Janja; i si bien al principio fué rechazado, alcanzó en seguida la victoria, que debió a la defeccion del coronel Echeñique, que mandaba uno de los principales cuerpos de los insurrectos.

Empero, mientras el Presidente legal emprendia nuevamente el camino de Lima, i Gamarra se refugiaba en Bolivia, Lafuente de quien hemos hablado ya, abandonando su destierro, salia espresamente de Chile para apoderarse de la dictadura. El 1.º de enero de 1835 sublevó la guarnicion del Callao; acudieron para combatirlo desde Lima las tropas mandadas por el jeneral Salaverry (Felipe Santiago), fueron fusilados diez insurrectos, i Lafuente, ocultándose, pudo llegar otra vez a Valparaiso.

Salaverry, jóven, atrevido, temerario i orgulloso con su victoria, concibió al instante la idea de sacar todo el partido posible en provecho propio. Apenas habian trascurrido dos meses cuando éste marchaba hácia la capital al frente de un grupo de rebeldes. Al tener noticia de su aproximacion, el vice-Presidente Salazar huyó precipitadamente seguido de algunos jenerales i de un centenar de soldados.

Orbegoso, presidente a la sazón, se hallaba entónces viajando por las provincias, i Salaverry tomó posesion de Lima sin efusion de sangre, se proclamó jefe supremo i se preparó a resistir los ataques del gobierno legal, que el calificaba de «ambulante.» Reasumiendo todos los poderes i dejando a un lado la Constitucion i las leyes, Salaverry obligó a los capitalistas i principales habitantes a pagar contribuciones enormes, i fueron tantos los exesos cometidos por su reclutadores, quienes tenian la órden de incorporar a todos los que encontrasen a mano, que todo el mundo buscó el medio de huir o de ocultarse. Se suspendieron las comunicaciones con el exterior, i los caminos se poblaron de bandidos, quienes llegaron hasta el centro de la ciudad para disparar sus armas contra las ventanas del palacio presidencial.

En 1838, habiendo entrado en Lima el ejército chileno al mando del jeneral don Manuel Búlves, éste elijió a Gamarra para presidente del Perú, quedando el último en tranquila posesion del mando supremo por la caída del protector Santa Cruz.

En 1841 tuvo lugar en Arequipa la revolucion promovida por el coronel Vivanco, que se hizo proclamar bajo el título de *Rejenerador*, i a cuyo favor se pronunciaron las provincias de Cuzco i de Puno i una parte del ejército. Gamarra mandó al jeneral Castilla (don Ramon) en persecucion del coronel sublevado, i fué batido i arrojado a Bolivia, en donde abundaban los *rejeneradores*. Gamarra temia la vuelta ofensiva de Santa Cruz e invadió de improviso a Bolivia, intentando dar el último golpe a los partidarios del protector. Ya sabemos que se hizo matar por el jeneral Ballivian (José) en la batalla de Ingavi, el 18 de noviembre de 1841.

Los bolivianos penetraron a su vez en territorio del Perú; hasta que despues de algunas negociaciones se arregló un tratado i se firmó la paz el 7 de junio de 1842 entre ambos países, por mediacion i bajo la garantía del gobierno de Chile, que veia con pesar las disensiones de sus vecinos.

Lafuente habia sido puesto al frente del ejército del sur, i el jeneral San Roman (Miguel) que mandaba una division a las órdenes de aquél, se le separó acusándole de aspirar a la dictadura. Los dos jenerales vinieron a las manos, i en este conflicto don Manuel Méndez, presidente del consejo de estado que dirijia los asuntos gubernativos durante la vacante de la presidencia, declaró a Lafuente rebelde i traidor a la patria, reunió las fuerzas diseminadas por las provincias que habian permanecido fieles, i les dió por jefe al jeneral don Juan Crisóstomo Torrico. El primer

acto de éste *fué destituir a Méndez i proclamarse dictador* por medio de un decreto fechado en Lima el 16 de agosto de 1842, en cuyo primer artículo se encargaba a sí mismo el poder ejecutivo de la república hasta que terminase la guerra civil suscitada por el jeneral Lafuente i hasta la convocatoria de la representación nacional.

Mas, un cuarto pretendiente habia tomado la delantera a los anteriores, i poco tardó en llegar a Lima la noticia de que el 29 de julio el jeneral don Francisco Vidal se habia declarado jefe supremo en el Cuzco por medio de un decreto por el estilo de su contrincante, i que habia sido apoyado en Arequipa por el jeneral don Manuel Ignacio de Vivanco, a quien vemos reaparecer mandando esta provincia en calidad de prefecto. Lo cierto es que Vidal no obraba por cuenta propia, sino que lo hacia impulsado por el inquieto Lafuente, quien queriendo aparecer nombrado bajo la sombra de legalidad, confiaba en el resultado de una eleccion que pensaba dirigir a medida de sus deseos.

Coincidiendo con estos acontecimientos, Orbegoso, que se habia refugiado en el Ecuador, enviaba a cierto coronel apellidado Hércules, para revolucionar la provincia de Paita, pero Hércules entró en relacion con el coronel don Juan José Arrieta mandado contra él, i la tentativa abortó desde luego. Entónces fué cuando Vidal i Terrico se encontraron en Agua Santa (16 de agosto de 1842); éste tuvo que batirse en retirada, i aquél, despues de haberle derrotado, hizo su entrada en Lima.

Nunca estará mejor dicho aquello de que la roca Tarpeya está cerca el Capitolio, que aplicándolo a los presidentes de la República del Perú que se sucedieron durante la época que sucintamente acabamos de referir. Vivanco no habia renunciado a sus antiguas ambiciones; jamás se habia sometido a Vidal, i si aceptó el mando de la provincia de Arequipa que Lafuente le confirió, fué sin duda para mejor consultar sus propósitos i poder permanecer mas cerca de sus parciales.

Vivanco tenia, como Gamarra, una mujer ambiciosa i resulta. Una noche, mientras la ciudad se hallaba entregada al sueño, doña Cipriana Latorre de Vivanco, armada con su juventud i belleza, montó a caballo, i dirijiéndose a algunas leguas de Arequipa en donde estaban acampados dos rejimientos, despierta a los coroneles, quienes fascinados por tantas seducciones unidas a aquel rasgo de intrepidez, arrastrados por su ardiente palabra i lo extraordinario del acto mismo que realizaba, cayeron a sus pies, se declara-

ron dispuestos a seguirla i juraron morir por ella. Se toca inmediatamente a jenerala; los soldados se precipitan, la rodean i la aclaman: Firme i derecha en los estribos, les arénga a la luz de las antorchas; los vivos apagan su voz, i todos son juramentos i gritos de entusiasmo. Parte su caballo a escape, la tropa se precipita tras ella i la hubiera seguido hasta el fin del mundo. Las autoridades de Arequipa, que dormian tranquilamente, fueron presas en su propio lecho i guardadas por centinelas de vista; i despues, al sonido de las campanas echadas a vuelo, la irresistible señora hizo proclamar a Vivanco por las tropas i por los notables de la ciudad reanidos en la Plaza Mayor. Vivanco, que se hallaba en el Cuzco, tuvo noticia por un enviado de su grotesca i romantica proclamacion. Vidal, que estaba próximo a partir, dejó pacíficamente el puesto, el Perú registró en sus anales una revolucion mas, debida a la astucia de una mujer.

La ardiente Lima celebró mucho a doña Cipriana, i acojió con alegres festejos i ruidosas demostraciones al presidente que le deparaba el cielo por medio de tan rara aventura. Públicos regocijos i salvas de artillería saludaron al esposo de tan varonil señora, quien, siendo como era, jóven, elegante i de modales distinguidos, personificaba la civilizacion de su pais en lo que ella tiene de mas agradable. Las corridas de toros, las cabalgatas i las procesiones reaparecieron en la ciudad del sol i de las flores; i los poetas de circunstancias empuñaron sus liras. Doña Cipriana volvia locos a los hombres; las mujeres i el pueblo se entusiasmaban a la vista del elegante i distinguido Vivanco.

Durante esta administracion algunos jefes influyentes del partido contrario fueron deportados, entre ellos Castilla, ministro de la guerra en tiempo de Gamarra i su jefe de estado mayor en Ingavi. Castilla se corrió hacia el sur, sublevándolo en nombre de los principios constitucionales i se dirijió a la capital. Lima, que adoraba como nunca al fastuoso Vivanco i a la seductora Cipriana, se armó para la resistencia, en medio de las mas locas manifestaciones. Todos los ciudadanos se alistaron. Castilla no se atrevió a seguir adelante i esperó refuerzos. Vivanco hizo partir una division, que se dejó sorprender; él mismo salió a campaña, i pasaron varios meses durante los cuales los dos ejércitos se buscaban sin encontrarse; se hubiera eternizado aquella crisis a no haber sobrevenido un accidente imprevisto que le dió un nuevo jiro. Todo es inesperado en este pais. El gobernador de Lima, don Domingo Elias, hombre influyente por su posicion social i sus rique-

zas, puso sencillamente la mano en el poder mientras Vivanco i Castilla parecian jugar al escondite en las llanuras i montañas del sur. En la mañana del 17 de junio de 1844, escoltado por unos treinta soldados, Elias se dirijió al palacio presidencial, i por medio de un pronunciamiento se declaró presidente de la república.

Aquel golpe de estado, presenciado con la mayor indiferencia por la poblacion de Lima, dió por resultado asegurar el advenimiento de Castilla despues de un año de luchas civiles. Don Ramon Castilla habia abrazado la causa de los patriotas, siendo capitán del ejército español; en la guerra del Perú con Bolivia se habia encontrado en las batallas de Yanacocha i Socabaya, fatales para las armas peruanas i habia emigrado a Chile. Cuando este pais se armó contra Santa Cruz, Castilla tomó el mando de la caballeria de la division de Gamarra i se encontró en la batalla de Yungai.

En la administracion de Castilla, el Perú halló la tranquilidad de que tanto necesitaba; se restableció el orden en la hacienda pública; fué reducido el ejército permanente, modificada su organizacion, i el alistamiento discrecional sustituido por la conscripcion. La marina tomó cierto incremento, i dió excelentes resultados la construccion de buques de vapor; datando de este año el establecimiento de la fundicion de cañones de Bellayista. En fin, se construyó el primer ferrocarril que une la capital con el puerto del Callao.

El 20 de mayo de 1851, Castilla dió cuenta al congreso de la situacion de la república i entregó el poder al jeneral don Rufino Echeñique, que habia sido elegido para sucederle. Esta era la primera vez que la autoridad suprema pasaba de una mano a otra sin sacudidas ni revoluciones. Echeñique se pronunció por la rebaja de los derechos de aduana, e hizo un llamamiento a los emigrantes europeos. Tuvo que combatir la insurreccion intentada por el ex-presidente Vivanco i el jeneral San Roman, i la opinion se le declaró hostil cuando favoreció los alistamientos que Flores, ex-presidente del Ecuador, hizo en el Perú, teniendo por este motivo que depedir al ministerio.

Entre tanto la política del nuevo presidente parecia amenazar al pais con una contra-revolucion. Castilla hizo un nuevo llamamiento a las armas i marchó contra Echeñique a la cabeza de un numeroso ejército, i éste, abandonado por sus tropas, tuvo apenas tiempo para ponerse bajo la proteccion del pabellon ingles (enero 5 de 1855). A la misma hora era proclamado por el pueblo su adver-

sario. Las elecciones de 1858 devolvieron el poder a Castilla. Poco despues surjieron dificultades entre ésta i el congreso convocado para revisar la constitucion, concluyendo por disolverlo, con el pretesto de que empleaba mal sus sesiones, i que iba mas allá de su derecho al fijar la época en que debía volver a reunirse. Lo cierto es que el congreso habia intentado deponerlo por llevar al gobierno interior i a las relaciones exteriores instintos nebulosos i despoticos.

El 10 de diciembre de 1859 se hicieron nuevas elecciones, dando por resultados una asamblea que acogió Castilla con el firme propósito de no tomar consejo sino de su propia voluntad, resolucion tan anti-constitucional como propia de un militar. Sus conocidos proyectos de conquista i anexion le habian valido una popularidad que esperaba esplotar en último caso. Por la misma época Castilla intentaba desmembrar la república del Ecuador i anexar la de Bolivia, aprovechándose de las disensiones que él mismo favorecia en estos dos países.

Castilla trasmitió la autoridad suprema al jeneral don Miguel San Roman, elegido en junio de 1862. La lucha electoral habia sido mui viva entre el candidato del gobierno i la oposicion, representada por Echeñique, el jeneral Lamar i el jeneral Ramon Lopez Lavalle. Castilla, de quien se habia sospechado que tenia el propósito de retener indefinidamente el poder para sí, se retiró tranquilamente a la vida privada.

Al mismo tiempo la oposicion perdía a su jefe don Manuel Lamar, que murió en aquella época. San Roman, que tendria entonces unos 60 años, era reconocido como hombre honrado i de buenas intenciones. Se encargaba de la presidencia en buenas condiciones de seguridad, i encontraba el pais tranquilo i entrando de lleno en la senda del progreso económico i material. Bajo su iniciativa el Congreso consagró 2.000,000 de pesos a los trabajos públicos i sancionó una lei para favorecer la inmigracion de los asiáticos.

Su predecesor habia dejado, sin embargo, a la República comprometida en cierto número de conflictos esteriore, debidos en parte a su carácter dominante i batallador. Agriábanse las relaciones con Francia e Inglaterra, i estaban a punto de romperse con las repúblicas de Bolivia i del Ecuador, pasando el presidente de la última, don Gabriel Garcia Moreno, por querer hacer traicion a América, a causa de sus ideas favorables a un protectorado europeo. San Roman hizo lo que pudo por conciliar los ánimos en pro

vecho del bien del país; mas no pudo realizar sus buenos propósitos por haber fallecido el 3 de abril (1863), víctima de una larga enfermedad, dejando tales recuerdos de su probidad que el Congreso votó para su familia un donativo de 100,000 pesos.

El jeneral don Juan Antonio Pezet, primer vice-Presidente, llamado al poder por la constitucion, estaba en aquel entonces viajando por Europa, i se encargó del gobierno hasta su regreso el jeneral don Pedro Diez Canseco, segundo vice-Presidente, i del mando del ejército Castilla, permaneciendo la política en el mismo estado. Pezet llegó a Lima el 1.º de agosto, i se presentó desde el primer momento muy celoso de los intereses materiales, revelando en sus discursos que deseaba vivamente la paz, tanto en el interior como en el exterior. Habian quedado ya zanjadas las dificultades con el Ecuador, Bolivia i Estados Unidos, lo mismo que el otro conflicto mas grave todavía con el Brasil; con motivo de la navegacion brasilera por el río de las Amazonas, cuando se presentó otra cuestion, en la cual intervino la nacion francesa. Se trataba de reprimir una verdadera mala acción cometida contra ciertos naturales de la Polinesia que, cojidos por sorpresa, habian sido víctimas de actos de patente inhumanidad.

El historiador americano alude, en las últimas líneas precedentes al siguiente hecho, que llenó de indignacion a todas las naciones civilizadas del antiguo i nuevo mundo. Un buque salido del Callao con bandera peruana se presentó en años pasados en las islas de Pascua con el propósito aparente de hacer cambios con los pacíficos i tímidos indios, pero con el real i efectivo de hacer con ellos lo que en otro tiempo hacian los piratas arjelinos. Cuando estuvieron sobre cubierta mas de doscientos de aquéllos con sus conejos, aves, plátanos, etc., el capitán del buque peruano hizo cerrar las escotillas i levar ancla en direccion al Callao, donde fueron desembarcados para ser en seguida internados en los establecimientos azucareros de las provincias.

Unos cuantos de estos infelices que se tiraron a nado desde el buque a tiempo de ser sorprendidos, fueron muertos a balazos por la tripulacion. Solo dos de ellos lograron volver a la isla de su nacimiento para maldecir eternamente el nombre peruano. Entonces hicieron pedazos las débiles embarcaciones que los conducian a bordo de los buques que arribaban a la isla, i hoy se presentan a nado arrastrando consigo, sobre las aguas, los plátanos i demas objetos que desean permutar. ¡Infelices!

La ilustrada Francia hizo muy bien en tomar cartas en este gra-

ve asunto en obsequio de la humanidad ultrajada. Parece que el gobierno de Pézet dió esplicaciones sobre un hecho tan atroz, eludiendo, por supuesto, su inmensa responsabilidad; pero no hizo volver a sus hogares a los infelices indios, la mayor parte de los cuales murieron pronto atacados por las tercianas, la fiebre amarilla i otras epidemias.

Este es el país que nos llama *barbaros*, porque, cansados de tolerar sus veleidades e ingraticudes, bombardeamos sus puertos en una guerra a que ellos mismos nos han provocado i para la cual estaban secretamente preparados mediante un pacto inicuo contra una nación que, por salir en defensa del Perú en 1865, gastó *quinoo millones de pesos fuertes!*

Otra causa de compromiso con respecto a Francia se presentó en la nunca bien deplorada guerra de Méjico, puesto que, coincidiendo con la recuperacion de Santo Domingo por España, se presentaba como una amenaza contra la independencia del Nuevo Mundo. La emocion pública llegó al extremo, traduciéndose en manifestaciones hostiles a la acción europea, i en suscripciones para socorrer a los patriotas mejicanos heridos. Pézet se abstuvo de todo acto de injerencia i de provocacion; pero no permaneció indiferente al llegar la represion, i tomó la iniciativa proponiendo que se reuniesen todas las repúblicas americanas en un congreso, en el cual debia cimentarse una alianza defensiva contra toda empresa que amenazase su libertad.

La proposicion de un congreso de la paz se hizo, sin embargo, en ocasión en que la mayor parte de las naciones que a él debían concurrir se hallaban en guerra; el mismo Perú iba a tener que hacer frente a mas graves complicaciones con motivo de la brusca ocupacion de las islas de Chincha por la escuadra española, i por consiguiente aquel pensamiento no tuvo mejor éxito en nuestra América del que ha alcanzado en Europa cada vez que algunos hombres jenérosos, siempre desoidos, han tratado de ponerlo en práctica. De este periodo data el establecimiento de una escuela de artes i oficios en Lima, de un muelle en el Callao, i varias concesiones de ferrocarriles combinados para poner en comunicacion los puertos del Pacifico con el interior. La hacienda pública continuaba, sin embargo, en mal estado a causa del desarrollo que debia darse a la fuerza armada, que las circunstancias hacían cada vez mas necesario.

Tal era la situacion del Perú cuando la envolvió otra vez en sus complicaciones la repentina i violenta toma de posesion de las is-

las de Chíncha por la escuadra española del Pacífico el 14 de abril de 1864. Aquel acto, que no calificaremos, llevado a cabo por el comisario especial extraordinario de su majestad católica, don Eusebio Salazar i Mazarredo, con ayuda del almirante Pinzon, era tanto mas grave cuanto que España nunca habia querido reconocer la independencia del Perú. El título mismo de *comisario* conferido al agente de la reina, parecia significar que el Perú continuaba siendo colonia española, i el apoderarse de una parte de su territorio tomaba el carácter de reivindicacion.

A juzgar por los términos en que se espresaba la prensa peruana, i especialmente el *Mercurio*, periódico que veia la luz en Lima, la opinion pública en el Perú estaba decidida i ardía en deseos de vengar el ultraje recibido, i jamas se habia visto entusiasmo igual en todas las clases de la sociedad. El gobierno habia tomado desde el primer momento todas las medidas necesarias para la defensa del Perú i la reivindicacion de sus derechos. El congreso autorizó al presidente de la república para levantar un empréstito de cincuenta millones de pesos, a fin de aumentar el ejército en 20,000 hombres i la escuadra con veinte buques de guerra. En Inglaterra i en Francia la prensa estuvo unánime en censurar semejante abuso de fuerza cometido por una nacion europea. La América entera se indignó al tener conocimiento del hecho, i especialmente Chile, en cuya república hizo el pueblo varias manifestaciones hostiles a España. Ante tal desbordamiento de la opinion pública, el gobierno español vaciló sin duda; i el ser reemplazado Pinzon por Pareja, unido a la mesura con que el gobierno del Perú se condujo en tan difíciles circunstancias, trajeron a aquel insólito conflicto una solucion satisfactoria sin efusion de sangre; i el 28 de enero de 1865 fueron firmados los preliminares de la paz a bordo de la fragata *Villa de Madrid*, anclada en la rada del Callao.

Entre tanto, por todos lados se acusaba de debilidad al presidente, i el 25 de mayo la multitud pedia a voces la guerra en las puertas de su palacio, teniéndose que hacer, por indicacion de Castilla, uso de la fuerza para restablecer el orden; el gran mariscal, sin embargo, no debia tardar mucho en hacerse tambien partidario de la lucha armada. Elejido presidente del senado el 26 de julio, su furor bélico se desplegó con toda su fuerza e interpeló a Pezet con vivísima enerjía, reclamando del gobierno la iniciativa de una liga ofensiva de todos los estados americanos contra España i el rompimiento inmediato de las hostilidades. En estas condiciones

la cámara de diputados, usando de un subterfujio poco digno por cierto, se apresuró a suspender sus sesiones para no tener que aprobar el Tratado de 28 de enero que el jeneral Vivanco, encargado de las negociaciones, acababa de traer a Lima.

El presidente Pezet firmó el Tratado provisional conforme a lo prescrito por la Constitución, debiendo ser ratificado por la próxima cámara. Desgraciadamente, aquel documento, que parecía debía suscribirse a toda costa, en vista de los escasos medios de defensa con que contaba el Perú, se convirtió en una arma que pronto esgrimieron los enemigos del gobierno. El 29 de enero se profirieron gritos de muerte contra los españoles, i el 5 de febrero varios marineros de la escuadra fueron acometidos en el Callao, uno de ellos pereció asesinado. El presidente acudió con la caballería; en Lima la multitud se agolpaba al grito de: «mueran los españoles», i mientras las tropas despejaban el tumulto i corría la sangre por las calles, Castilla censuraba al presidente en términos violentos por haber firmado el Tratado con España, siendo detenido aquél en plena sesión i trasportado a bordo de un brick de guerra que se hacia a la vela para el Para.

En la provincias no era menor la ajitacion; el coronel Prado, prefecto de Arequipa, se hacia proclamar dictador i establecia su gobierno en Arica, Paño, Cuzco; las populosas provincias intermediarias se organizaban tambien en rebelion, i el segundo vicepresidente, Canseco, se escapaba de la capital para irse a reunir con los insurrectos. El 7 de mayo las tropas leales recobraban a Arica. En Lima fué reprimida en la noche del 10 al 11 de mayo una tentativa de la guardia municipal que estaba al servicio del palacio; pero en la del 23 al 24 de junio la infantería de marina se sublevó en el puerto de Arica, pereciendo en la colision el contraalmirante Janizo, una parte del estado mayor i el sub-prefecto.

El presidente Pezet, manteniéndose fiel a su política, recibia el 5 de agosto al ministro plenipotenciario de España; i despues de un mes, Prado notificaba el advenimiento al poder del jeneral Canseco a todos los representantes acreditados en Lima, ménos al español. Estos acontecimientos coincidieron con el bloqueo de los puertos chilenos por la escuadra española.

La firmeza con que el gabinete de Chile aceptaba la lucha hizo resaltar mas todavía la debilidad que tanto se habia reprochado a Pezet, a quien hasta se le acusó de estar vendido a España. El pueblo se entusiasmó a la idea de llevar recursos a Chile en aquel conflicto, que habia sido una consecuencia de las simpatías demos-

tradas al Perú. El ejército sublevado se dirigió a la capital guiado por el mismo pensamiento, i Pezet le salió al encuentro con 10,000 hombres bien armados i con 60 cañones; pero cuando llegó, el 6 de noviembre, a la vista del enemigo, sus jenerales se resistieron a obedecerle i Canseco pudo entrar fácilmente en Lima. Pezet, sin embargo, se defendió con un puñado de hombres mandados por el coronel Gonzalez, que disputaron las calles palmo a palmo; se encerraron en el palacio, i allí sostuvo un sitio de seis horas contra mas de doce mil hombres, a los cuales se habia reunido el pueblo de los arrabales. Fué tomado el palacio, i Pezet pudo llegar al Callao, en donde se refugió a bordo de una corbeta inglesa. El 7 del mismo mes la revolucion habia triunfado en todas partes; i Canseco, sin atribuirse otro representacion que la de segundo presidente que legalmente le correspondia, formó su ministerio. Un decreto del dia 13 encausó al presidente caído, a los ministros i a los funcionarios públicos, calificados todos de ladrones i asesinos.

Canseco no llevaba la intencion de consumar un rompimiento con España; así es que entró en relaciones secretas con el representante de aquella nación, esperando que la efervescencia popular no habia de tardar en calmarse. No quiso obrar fuera de la constitucion i de la legalidad, ni conservar mas poder que el que le conferia el sufragio universal. Esto no quiere decir que la era de las dictaduras violentas hubiese terminado para siempre. Canseco conoció mui pronto que no convenia a los intereses de los jefes militares, siempre ávidos de inmoderadas recompensas i empleos, que solo un poder absoluto puede ofrecerles. El 25 de noviembre depusieron a Canseco i confirieron la dictadura al coronel Prado. El pueblo fué convocado al dia siguiente, en la plaza mayor, i allí unos cuantos centenares de personas aclamaron al coronel, quien, hallando suficiente la consagracion, aceptó la *carga del poder*.

El bando relativo a su advenimiento, publicado con gran pompa el 28 del citado mes, consignaba que únicamente aceptaba la candidatura, «indispensable para la salvacion del país», según la fórmula usada siempre en casos semejantes, porque Canseco habia rehusado ejercerla. En vano éste protestó que no cedia sino obligado por la fuerza, pues los gritos, los acordes de las músicas militares, las salvas de artillería i los repiques de las campanas apagaron su voz. Toda esta confusion i desbarajuste impidió que se atendiera como era debido a un nuevo movimiento revolucionario que estalló en Ica, ciudad de 12,000 habitantes i situada a 100 quilómetros de la capital.

El nuevo gobierno declaró que sería francamente revolucionario, cometiendo un extraño abuso de palabras, puesto que en todo pensaba ménos en consultar la voluntad popular.

Se instituyó un tribunal para juzgar en última instancia i sin apelacion a los que habian negociado, firmado o ejecutado tratos o convenios contrarios a la honra nacional. La cuestion española, que habia derribado primero a Pezet i despues a Canseco, continuaba siendo el gran compromiso de la situacion. Prado tampoco parecia muy dispuesto a un rompimiento, si bien por otro lado tenia la impopularidad que habia hecho sucumbir a sus predecesores. Sabia que la revolucion que le habia elevado hasta el poder, habia nacido principalmente del deseo de resistir a las exigencias de España, i habian transcurrido diez i ocho dias desde el hecho de 25 de noviembre, sin que el cuerpo diplomático hubiese recibido la notificacion de costumbre; pero cesó toda vacilacion al tenerse noticia del apresamiento de un buque español por una corbeta chilena (noviembre 26 de 1865,) i del suicidio del almirante Pareja.

El 13 de diciembre, el ministro de negocios estranjeros dirijió la circular esperada a todos los miembros del cuerpo diplomático, exseptuando al ministro de España. Esto equivalia a considerar como no celebrado el convenio de 28 de enero, i el representante español se embarcó el 21 del propio diciembre con todo el personal de la legacion. A fines de este mes el Perú celebró con Chile un Tratado de alianza ofensiva i defensiva, al cual se adhirieron poco despues Bolivia i el Ecuador, declarándose el estado de guerra contra la España el 14 de enero de 1866. El 31 de marzo tuvo lugar el bombardeo de Valparaiso; i el 2 de mayo, once buques españoles puestos en órden de batalla, rompieron el fuego contra las baterias del Callao, siendo el ataque tan vivo como bien dirigida la defensa. La escuadra española abandonó por fin la rada despues de haber perdido unos 300 hombres. Es verdad que los peruanos contaron unos 1,000 muertos, entre ellos el ministro de la guerra don José Gálvez; pero no por esto dejó de considerarse por los exaltados i por el gobierno como un resultado ventajoso para las armas republicanas. Una vez terminado el conflicto español, el gobierno se encontró en el interior con las dificultades surgidas a causa de las modificaciones que habia introducido en el sistema rentístico i administrativo. Canseco, espulsado de la presidencia, contaba para rehabilitarse con la popularidad del anciano mariscal Castilla, su cuñado. Un decreto, reglamentando el

modo de tocar las campanas en las iglesias i la conduccion de los sacramentos, apasionó al clero, produjo cierta emocion en las mujeres, i ocasionó una especie de alarma. El fanatismo aumentó el número de los que, cansados de la dictadura, reclamaban que se restableciese el imperio de las leyes constitucionales. La presencia de Castilla proporcionó un jefe a los descontentos, i al mismo tiempo que se sofocaba una tentativa de insurreccion en la escuadra anclada entónces en Valparaiso, se organizaba otra conspiracion en provincias, a cuyo frente se hallaba el coronel don José Balta, ex-miniatro del gabinete.

El dictador decidióse por fin a convocar los comicios, tanto para nombrar a los diputados para el Congreso que debia redactar una nueva constitucion, como para proceder a la eleccion regular de presidente. Las operaciones del escrutinio, que terminaron a últimos de 1866, dieron la mayoría al coronel Prado. El congreso se abrió el 15 de febrero de 1867; rehusó ratificar la creacion del impuesto personal, acordó un voto de censura contra los actos de la dictadura, i se prohibió al presidente proseguir o incoar, sin prévia autorizacion de la cámara, toda negociacion con España. El gabinete presentó la dimision en masa. Estos hechos tuvieron lugar al mismo tiempo que los indios devastaban el sur, i que Castilla, desembarcando con armas, se declaraba contra Prado. Arequipa se sublevó, i Canseco reivindicó el poder por medio de un violento manifiesto.

La inesperada muerte de Castilla, expuesto a fatigas que por su edad no podia ya resistir, dió alguna tregua al presidente. El viejo jeneral era el personaje mas popular del Perú, i su muerte causó sentimiento jeneral. La caída del imperio mejicano fué otra causa de distraccion para el Perú, que la acogió con entusiasmo; se ofreció una medalla de honor a Juarez, i Prado se asoció al voto de las cámaras, que echaba de las escuelas a los congregantes venidos espresamente de Francia, i de los hospitales a las hermanas francesas de caridad. Despues de muchas i muy reñidas discusiones, el congreso, al mismo tiempo que confirmaba definitivamente la eleccion del presidente, adoptaba el 31 de agosto de 1867 una nueva constitucion, que fijaba en cinco años la duracion de los poderes del jefe del Estado. Se consignaba, ademas, en ella, que la relijion católica era la única reconocida por el Estado, i se prohibia el ejercicio público de cualquier otro culto.

La posicion del poder ejecutivo continuaba siendo muy crítica; el tesoro estaba exhausto, la miseria era jeneral, i el descontento

se hacia mas notable de dia en dia. En setiembre Canseco sublevó otra vez Arequipa (1), siendo reprimida la primera rebelion, en la cual tomaron parte hasta las mujeres; pero mui pronto la guarnicion hizo causa comun con el pueblo i reconocieron a Canseco como presidente legal de la república. La guarnicion de Trujillo se levantó en octubre i mató al prefecto; el norte se agitaba a causa de la insurreccion que organizaba el coronel Balta; i el presidente Prado, dejando interinamente el poder al jeneral don Luis La Puerta, marchó contra Arequipa. En su ausencia, Lima entró en plena crisis i los representantes de las potencias estrangeras, para mantener el orden, tuvieron que organizar en milicias a los súbditos de sus naciones. Lo mismo sucedia en el Callao.

El 27 de diciembre, Prado intentó el asalto de Arequipa despues de haber empleado inútilmente los medios conciliatorios; la lucha, fué encarnizada por ámbas partes, duró mas de seis horas, hasta que volviendo las tropas presidenciales, quedó el campo por las insurrectas. Prado, que apenas logró reunir ochocientos hombres, pudo volver al Callao a bordo de los buques de su escuadra. En el norte vencia tambien la insurreccion, i el presidente, aterrado con tantos contra-tiempos i teniendo que luchar con un Congreso que le era hostil, no tuvo mas remedio que resignarse, haciéndose esperar poco su caída.

Elejido Balta presidente por cuatro años, por haberse restablecido la Constitucion de 1860, prestó juramento el 1.º de mayo de 1868. Hombre firme, aunque violento, desplegó gran actividad en el desarrollo de los trabajos públicos; impulsó vigorosamente la construccion de vias de comunicacion e imaginó convertir el huano en ferrocarriles; se abrieron a la navegacion de todos los paises las aguas interiores, i se celebró una esposicion industrial en Lima durante el mes de julio de 1869. Bajo su administracion quedó pacificado el Perú; pero desgraciadamente tuvo que sufrir el pais varias inundaciones i terremotos i una terrible epidemia de fiebre amarilla.

El descubrimiento de las minas de oro de Huacho, que tuvo lugar en octubre de 1871, causó profunda sensacion. La terminacion de los poderes presidenciales coincidió con la renovacion de las cámaras, por cuyo motivo la lucha electoral fué mui animada, i se hizo desarmar la escuadra como medida de precaucion. Arequipa,

(1) En el espacio de treinta años ha habido en el Perú quince sublevaciones arequi-
peñas.

que ha dado siempre la señal de las revoluciones, era causa de ciertas inquietudes, i los candidatos se disputaban en ella el triunfo con las armas en la mano: el Gobierno apoyaba abiertamente al general don José Rufino Echeñique; don Manuel Pardo tenía las simpatías del pueblo, i don Manuel Toribio Ureta contaba tambien con muchos partidarios. Balta hizo un llamamiento a los electores invitándoles, en vista del carácter ardiente de la lucha, a que emitieran sus votos a favor del doctor don Antonio Arénas. Echeñique se retiró prometiendo apoyar al nuevo presentado; mas Pardo i Ureta persistieron en su propósito, i el primero alcanzó una considerable mayoría. Balta, obedeciendo a fatales consejos, declaró desde el primer momento que no cedería el puesto; pero comprendiendo despues que no podría resistir la corriente de la opinion pública, manifestó que estaba dispuesto a retirarse el 2 de agosto, dia en que terminaba su mandato.

Mas el ministro de guerra, coronel don Tomas Gutierrez, trataba de inducir a Balta a dar golpe de estado; pero viendo aquél que éste, respetando la legalidad, consentia en dejar el poder, decidió violar la Constitución por cuenta propia. El 22 de julio de 1872 arrestó al presidente; pronunció la disolucion del Congreso, el cual le declaró fuera de la lei i se proclamó jefe supremo. Habiendo Balta intentado fugarse fué asesinado en su prision por el coronel Marcelino Gutierrez, hermano del usurpador. Al tener noticia de este crimen, Lima se levantó en armas, i el 26 del mismo mes quedó restablecida la legalidad.

El pueblo, fuera de sí, degolló a los hermanos de Gutierrez; i el mismo, reconocido en el acto de quererse escapar disfrazado, fué muerto i colgado su cadáver en un candelabro del alumbrado público. (2) Por la muerte de Balta el vice-presidente Ceballos tomó la direccion de los negocios, i el 2 de agosto don Manuel Pardo fué proclamado por el Congreso.

El elemento civil triunfaba en la persona del nuevo jefe del estado. Su mensaje lo indicaba en los mas francos términos, siendo acogidas sus palabras muy favorablemente por la opinion pública.

Pardo habia encontrado la hacienda nacional mal parada en to-

(2) El historiador americano no refiere aquí ni la mitad de lo que el cholaje de Lima hizo con los hermanos Gutierrez. Despues de degollarlos fueron colgados en una de las torres de la catedral de Lima, situada en la plaza mayor; tras de algunas horas de exhibicion de un espectáculo tan horroroso, los cadáveres fueron descolgados i arrojados a una gran fogata que al efecto habia sido preparada en la misma plaza frente a la iglesia. Hasta hoy no se sabe qué fin tuvieron esos cadáveres, si se redujeron a cenizas o fueron devorados por los perros. Hai quien asegura que vió a un cholo comer pedazos de carne asada de aquellos infelices.

dos conceptos; Balta habia querido andar demasiado aprisa, i se habia dejado llevar sin consideracion de ningun jénero por la fiebre de los ferrocarriles que trastornaba todas las inteligencias.

Fué necesario para hacer frente a necesidades apremiantes recurrir a medidas que habian de producir el saldo con déficit de los presupuestos de todos los años; los empréstitos se habian multiplicado, la hipoteca de la produccion del guano para atender a la deuda exterior privaba al tesoro de todo ingreso; por este lado, siendo los intereses notoriamente insuficientes para cubrir los gastos del estado. Como consecuencia de todo esto, los trabajos de los ferrocarriles amenazaban paralizarse i se temia una huelga forzosa de veinte mil operarios.

La emision de un nuevo empréstito de *treinta i seis millones ochocientas mil libras esterlinas* (184.000.000 de pesos fuertes) salvó la situacion. Se proveyó a las necesidades de la administracion con los ingresos aumentados por nuevas tarifas, i con el producto del monopolio del salitre. Los gastos municipales corrieron á cargo de los ayuntamientos, que, en cambio, recibieron el derecho de elegir a sus individuos. Consolidar la paz en el interior i restablecer el crédito en el exterior eran los principales objetos que se proponia el gobierno; a los que encaminó todos sus esfuerzos. Se entablaron negociaciones con la China i con el Japon a fin de garantizar el buen trato que debian recibir los *coolies* empleados en los trabajos agricolas o de otra naturaleza.

Pardo entregó la presidencia al coronel Prado, que fué elegido popularmente en 1876.

Por lo que acabamos de decir se viene en conocimiento de que el Perú, desde su independencia, ha sido teatro de muchas aventuras i de muchas catástrofes. Ha producido mas que otro pais algunos jefes militares, héroes fantásticos que aparecen un momento en escena, fusilan a sus adversarios i son fusilados a su vez; mascaradas unas veces grotescas i otras siniestras, en donde se dan cita todos los tipos del repertorio español, pero que brillan en primer término algunos muy conocidos en las leyendas antiguas. El embrollo, la traicion, la intriga, las estocadas, nada falta a esta historia de medio siglo, ni aun el *caballero embosado* i la *dama tapada* de las antiguas comedias.

Lima, centro principal de la potencia colonial, fastuoso foco desde donde el lujo real verificaba la monstruosa seducccion de todo un mundo; Lima conserva todavia algo de la coqueteria, de la lijereza de costumbres i del espíritu satírico de las cortes. España ha dejado su huella en esta tierra de galanteria, de elegancia, del

sensualismo i de la exaltacion relijiosa, de la locura i del recojimiento, de la indiferencia i de la pasion. En Lima se es galante i espiritual regularmente, i la devocion no es otra cosa para las mujeres, que una manera mas de comprender el amor. Son muy amadas i tienen verdadero placer en serlo; sus seducciones son irresistibles, vestidas al estilo del pais. Se las ve siempre solas por las calles, calzadas de raso azul, i luciéndolo el vestido que dibuja sus bellas formas. El primero que llega les puede dirigir la palabra; aun algunas veces son ellas las que toman la delantera, i con el manto echado al rostro cubriéndolo completamente, se complacen en despertar la curiosidad. Lima, *paraíso de mujeres*, es el suelo fecundo de las intrigas amorosas, de las aventuras equívocas i de los escándalos de *cierto jénero*.

Tal es la exacta i verídica historia del Perú, narrada por un americano, dada a luz en Barcelona de España, en 1878.

Cualquiera que lea esas páginas se asombrará al contemplar la serie no interrumpida de asesinatos, fusilamientos, motines, combates i revoluciones que constantemente han aquejado a aquel desgraciado país, tan digno de mejor suerte por su riqueza i hermosas producciones, ya que no por sus hombres, jeneralmente inconstantes, volubles, veleidosos, desleales.

Ninguna de las Repúblicas de Sud-América presenta a la consideracion del lector, en sus guerras fratricidas, un ejemplo mas lato de completa deslealtad i desmoralizacion que el Perú en los jefes i jenerales de su ejército. Se puede asegurar que las palabras *traicion, i jeneral peruano*, son sinónimas.

Siendo el ejército en América la causa principal de las revoluciones, no es estraño que en las demas repúblicas, exeptuando a Chile, donde brilla la honradez de sus militares, se haya visto, de vez en cuando, jefes traidores a los gobiernos legalmente constituidos; pero en el Perú todos son iguales, cortados por una tijera; lo que en Chile hundiria para siempre a un jeneral, en aquel pais de la inconsecuencia i de la traicion es mirado como un mérito para llegar al poder supremo.

Al leer los nombres de esos jenerales revolucionarios, uno recuerda involuntariamente la lealtad i la honradez de los nuestros i principalmente de uno de ellos, el bravo jeneral Maturana, a quien en medio de su pobreza se intentó dos veces ganar por el

oro, a fin de que entregara la artillería, no consiguiendo de aquel honrado veterano otra cosa que un franco rechazo a tan indignas proposiciones; teniendo además la hidalguía de ocultar el nombre de sus cohechadores i guardar un profundo silencio sobre el asunto. Como éste son todos nuestros jenerales, la mayor parte de ellos fallecen mas pobres que una rata, i sin legar a sus hijos otro patrimonio que su honorabilidad. Esto mismo sucede con casi todos nuestros empleados civiles, algunos de los cuales entran con capa al servicio público i salen sin ella, despues de haber empleado toda su vida en beneficio de la nacion.

En el Perú desde sus primeros presidentes, Riva Agüero i Santa Cruz, hasta el último, Piérola, todos han escalado el poder por medio de la intriga, del cohecho i de las revoluciones. Los presidentes Gamarra, Vivanco, Salaverry, Orbegoso, Lafuente, Torrico, Vidal, Elias, Castilla, San Roman, Canseco, Prado, Balta, etc., todos han debido el poder a su deslealtad.

Peró lo mas curioso de este sainete que el Perú ha estado representando en América durante medio siglo, es que los prefectos de Arequipa, nombrados por el presidente de la república, han sido los primeros en traicionar al jefe de que eran ajentes inmediatos i en cuyo nombre gobernaban la provincia.

Mas, los jefes peruanos no solo venden su lealtad por el oro corruptor, sino también por las sonrisas de una mujer. Ya hemos visto, en las precedentes pájinas, que la esposa del jeneral Vianco, doña Cipriana Latorre, encabezó una revolucion en 1842, de la que consiguió triunfar mediante su *hermosura* i la traicion de dos de los coroneles de los rejimientos acampados a pocas leguas de Arequipa i a quienes habia sabido conquistar.

En Lima hai un adajo vulgar que dice: «En el Perú todo se vende.» Efectivamente, se venden allí los jefes de los rejimientos, los jenerales, los diputados, los senadores, los jueces, los ministros de estado, los jefes de oficina i hasta los oficiales mayores de las secretarias de gobierno. ¡Desgraciado país cuyos empleados públicos cambian su honradez i su decoro por el oro corruptor!

Ha habido época en que el Perú ha tenido tres presidentes a la vez: Gamarra proclamado en Lima, Vivanco en Arequipa, i Vidal en el Cuzco. El que no lo crea, lea la historia i se convencerá de lo que aseveramos.

Peró las defecciones i el furor revolucionario, tanto en el Perú como en Bolivia, no se aplacan ni aun con la guerra exterior. Son una epidemia que desde la época de la independéncia vienén devo-

rando a estas dos pobres naciones. En las varias ocasiones que los ejércitos bolivianos han invadido al Perú triunfando en Ingavi, Huchumayo, Socabaya i Yanacocha, aquellos han contado con la traicion de algunos jefes peruanos. En la guerra de la Confederacion Perú-boliviana con Chile, en 1838, esta república contó con una division pasada de 1,500 hombres i dos de sus mejores jenerales, Gamarra i Castilla. Hoi mismo están dando al mundo el mas funesto ejemplo de deslealtad i de fiebre revolucionaria. Pierola, antiguo caudillo revolucionario que muchas veces habia intentado derrocar a Prado, se aprovecha de la guerra en que su patria se halla empeñada con Chile, para derribar a su enemigo; i Bolivia ha tenido ya *cuatro* presidentes derrocados en el solo espacio de tres meses.

I en medio de este completo desbarajuste en una república que en medio siglo de independencia no ha aprendido todavia a gobernarse por sí misma, el caudillo que cuenta con mas audacia i mas escudos para comprar a los jefes de los cuerpos i a los jenerales es el que triunfa i asume la Presidencia.

De esta manera se esplica la desaparicion de las inmensas riquezas del tesoro de la nacion, de los *mil i tantos millones de pesos fuertes* que los gobernantes peruanos han recibido desde 1841, importe del guano, del salitre i de los metales preciosos. A varios chilenos que han estado en Lima consta que uno de sus mas ilustres presidentes, el mariscal Castilla, cuando perdía al juego una suma considerable o queria gratificar a un coronel o jeneral, libraba contra la tesoreria del estado, i el ministro-tesorero se apresuraba a pagar a los acreedores.

Pero si bien el historiador americano ha puesto de manifesto en su importante i veridica narracion la infidelidad de los jefes del ejército peruano, nada ha dicho de la falta de cumplimiento de aquellos gobernantes en el pago de la deuda exterior i sus intereses, la cual asciende hoi a la fabulosa suma de 348.803.530 pesos fuertes, sin contar con los empréstitos ultimamente levantados para sufragar los gastos de la guerra en que se halla empeñado con Chile.

Tampoco el historiador ha podido mencionar un hecho reciente que hace poquísimo favor a los gobernantes peruanos, como honor a los de Chile: los tenedores ingleses de bonos peruanos, constantemente engañados i burlados en sus pagos, han ocurrido al gobierno de Chile i celebrado con él un contrato, por el cual, hallándose éste en posesion de las guaneras i salitreras de Tarapacá, se obliga a pagar esos bonos a medida que las entradas se lo permitan.

Estos bonos han subido al saberse en Europa que dichos tenedores tenían para lo sucesivo que entenderse con el honrado gobierno de Chile.

Este siempre ha pagado sus deudas con religiosa puntualidad; i no nos sorprende el crédito de que goza en todos los mercados europeos. En los negocios de la vida, la probidad es un segundo capital, que solo los pillos i los necios no saben apreciar en lo que vale. El buen pagador es dueño de bolsillo ajeno, dice un antiguo proverbio.

Volviendo a la *Historia de la América del Sur*, que dejamos trascrita en la parte referente a las repúblicas sud-americanas, debemos advertir, para terminar, que esa parte ha sido copiada en extracto de la mencionada obra, e invitamos al lector a consultarla i a compararla.

Entendemos que este excelente libro ha sido traducido al francés, i a estas horas es probable que muchos de los publicistas i literatos europeos conozcan por él lo que vale Chile i lo que valen las dos naciones con que hoy estamos en guerra.

REPUBLICA DE CHILE

(Artículo traducido del francés de Alfredo Deberle.)

De todas las Repúblicas que fueron colonias españolas, Chile es la que ha recibido en herencia la existencia ménos accidentada. A la crisis primera e inevitable ha sucedido desde largo tiempo un período de fecunda tranquilidad. La estabilidad, desde temprano introducida en sus instituciones, ha hecho de Chile una nación próspera, comercial e industriosa, esencialmente agrícola i pastoral, naturalmente inclinada a los mejoramientos materiales. El carácter de sus habitantes, tranquilo, reflexivo, lento para enardecerse, demasiado meticuroso quizás, ha favorecido el apaciguamiento interior. El pueblo chileno es, de todos los de la América del Sur, el que mas se acerca a los pueblos europeos; sus costumbres, i sus instituciones aun demasiado aristocráticas, no dejan de tener cierta analogía con las de Inglaterra.

Puede decirse, por otra parte, que la naturaleza protege su territorio, cuyo clima i productos se parecen tambien a los de la Europa templada, tanto contra la guerra civil como contra la inva-

esforzado visiblemente por conciliar la libertad i la forma republicana con un poder ejecutivo mui fuerte i casi independiente; i es la que tambien, reconociendo los derechos del pueblo, ha fundado el privilejio, no ya del nacimiento sino de la fortuna.

La Constitucion de 1833 reconoce tres poderes: lejislativo, ejecutivo i judicial. El poder lejislativo es ejercido por el congreso nacional, compuesto de una cámara de veinte senadores nombrados por electores especiales (1) i cuyas funciones duran nueve años, i de una cámara de diputados elejida por tres años por votacion directa a razon de un diputado por cada 20,000 habitantes. Para ser senador, es necesario tener 36 años i poseer una renta de 2,000 pesos; para ser diputado, es necesario tener una entrada de 500 pesos. El poder ejecutivo está ejercido por un presidente, jefe supremo de la nacion i de la administracion, elejido por votacion indirecta i reelejible por un período igual. Este derecho de reelejibilidad ha sido suprimido en 1871.

El presidente tiene el mando de las fuerzas de mar i tierra; puede proclamar el estado de sitio.

El poder judicial tiene el derecho esclusivo de juzgar. El jurado no es admitido sino en materia de prensa.

La Constitucion garantiza la inviolabilidad del domicilio, proclama la libertad de industria, prohíbe los juicios exepcionales, declara abolida la esclavitud.

Portales, uno de los inspiradores de esta carta i colocado varios años a la cabeza del ministerio, aseguró su sostenimiento. Cuando en 1835 espiró el mandato de Prieto, a quien el congreso habia dado la presidencia, se trató de elejir a Portales; pero éste rechazó toda candidatura i se esforzó por hacer reelejir a Prieto.

Fué hácia esta época cuando Santa Cruz, elevado a jefe de la Confederacion Perú-boliviana, cedió armas i navíos de guerra a los proscritos dirigidos por Freire. La opinion atribuía miras ambiciosas a Santa Cruz, cuya intervencion hubiera podido parecer necesaria en caso de una guerra civil.

Freire hizo un desembarco en Chiloé i permaneció ahí por espacio de veinte dias, en medio del entusiasmo de los habitantes de San Carlos. Vencido, obligado a huir en la barca de un pescador que debia conducirlo a bordo de un buque ballenero americano, Freire dijo a ese hombre:

(1) La Constitucion está reformada en esta parte. (Nota del traductor.)

—No poseo un real, pero no te olvidaré nunca i un día serás recompensado.

El pescador, poco confiado en el porvenir, vendió al proscrito por una onza de oro.

La guerra fué declarada a Santa Cruz, i el ejército se organizó. Estaba en Quillota, cerca de Valparaíso, i no esperaba sino la señal de partida, cuando se sublevaron cuatro compañías a instigacion del coronel Vidaurre en el momento en que Portales pasaba una última revista. El ministro fué retenido prisionero i los revoltosos marcharon sobre Valparaíso. El gobernador de esta ciudad, apoyado por guardias nacionales i marinos, se colocó en una posición fácil de defender i cerró el camino a las tropas de Vidaurre.

El encuentro tuvo lugar durante la noche. Corria el mes de junio, es decir, el invierno en este país.

A retaguardia del cuerpo insurreccional avanzaba un birlocho, especie de cabriolé, bien escoltado. Un hombre descendió i avanzó resueltamente al borde del camino. Sonó una detonación i el hombre cayó. Cuando las primeras luces de la mañana alumbraron el campo de batalla, los guardias nacionales levantaron un cadáver atravesado por cuatro balas. Era el de Portales. El primer disparo del encuentro habia sido su decreto de muerte.

Los jefes del movimiento, caidos en manos de los vencedores, fueron conducidos a Valparaíso i fusilados. Todos murieron con valor.

Este fin trájico de Portales excitó vivos sentimientos; dejaba a su país honrosos recuerdos e instituciones que él mismo estaba lejos de considerar perfectas i definitivas. La reforma del clero, de las cortes de justicia, la creacion de la guardia nacional, la organizacion de la policia, en fin, i sobre todo, la confianza del país asegurada a la accion gubernamental, tales son los títulos de ese administrador esclarecido al reconocimiento público.

El primer esfuerzo de los chilenos contra Santa Cruz no tuvo éxito, pero el segundo terminó por la derrota del protector i el aniquilamiento de su edificio público. Chile, gracias a la buena administracion financiera de Renjifo, el amigo activo e intelijente de Portales, pudo hacer frente con empréstitos a las necesidades de la espedicion. El triunfo de las armas chilenas tuvo esta doble ventaja: de hacer respetar la república en el exterior, i asegurar en el interior esa quietud de que ha gozado desde entónces.

Prieto descendió del poder en 1841; halló en el jeneral Búlnes un continuador de su política moderada. Bajo el gobierno de Búl-

nes la España reconoció al fin la independencia de Chile (1844). Búlnes tuvo por sucesor en 1851 a un antiguo profesor del Instituto Nacional, espíritu distinguido, Manuel Montt, afiliado como él en el partido conservador.

A consecuencia de las elecciones que habían apasionado vivamente a los espíritus, se produjeron movimientos insurreccionarios en diversos puntos. En San Felipe se llegó a establecer una «junta de la igualdad.» El nuevo presidente confió el mando del ejército a su predecesor. Búlnes aseguró el triunfo definitivo del gobierno; i, vuelto a la vida privada, dió el ejemplo, muy nuevo en la América española, pero glorioso en cualquier país, de un soldado victorioso inclinando su espada ante una magistratura civil.

Nuevas conmociones estallaron en 1858. El presidente tenía esta vez por adversarios a los conservadores retrógrados o pelucones i a los radicales. Su coalición debió derrumbarse. El establecimiento de una capilla protestante en Valparaiso fué el pretexto de las manifestaciones bullangueras de los ultra conservadores, a quienes lanzaba a la lucha el clero católico. Los radicales, aprovechando las circunstancias, reclamaron reformas de la Constitución.

Abrieron en Santiago un club constituyente que el gobierno prohibió como trastornador del orden público. No fué obedecido. La fuerza fué empleada, i numerosos arrestos tuvieron lugar, siendo las ciudades de Santiago i Valparaiso declaradas en estado de sitio. A consecuencia de estas medidas, Copiapó se sublevó, la guardia urbana tomó los armas i derrocó a las autoridades legales. Un joven, Pedro Leon Gallo, fué proclamado intendente i comandante de armas. Algún tiempo despues, en enero de 1859, los radicales victoriosos, se apoderaban de Talca i la ocuparon por cerca de un mes.

A través de estas complicaciones, se llevaban a cabo importantes reformas. Chile había conservado de sus antiguos dominadores, como todas las otras colonias hispano-americanas, un conjunto confuso impreso de leyes i costumbres, tomadas del derecho romano, de las leyes de Alfonso el Sabio, de las siete partidas, de la ordenanza de Bilbao, de la antigua jurisprudencia colonial. Un proyecto de reforma de todos esos documentos, sometido a la discusión del congreso por iniciativa del presidente, era adoptado en todas sus partes i tenía fuerza de lei desde el 1.º de enero de ese año, 1859. Los jurisconsultos europeos reconocen que hai ahí un método sencillo i profundo, una feliz alianza del derecho romano i

del derecho español i de las leyes francesas inspiradas por el espíritu de 1789.

La situacion de Montt llegó a hacerse difícil. Los jenerales prestaban de mal grado su concurso a un presidente del orden civil. Para someterlos se hizo conceder facultades estraordinarias por el congreso, derrotó al ejército insurrecto en el llano de Peñuelas (29 de abril) i redujo a sus adversarios a aguardar con paciencia, a lo ménos hasta la eleccion regular de otro presidente, para hacer valer legalmente sus pretensiones o sus deseos. En verdad, estas tentativas no habian afectado el fondo mismo de las instituciones.

José Joaquin Pérez fué llamado al poder por las elecciones de 1861. Ninguna conmocion señaló su advenimiento, que tuvo lugar en el mes de setiembre. Esta nueva presidencia habia nacido de una idea de fusion entre los partidos, que se habian concentrado para asegurar su triunfo. Pérez, hombre de intenciones rectas e inclinado a la conciliacion, inauguró su administracion con un acto de clemencia. Hizo sancionar por las cámaras una amnistía completa por todos los delitos políticos desde 1851.

Un poco mas tarde, en el mes de marzo de 1863, devolvió sus grados en el ejército a todos los oficiales comprometidos en la insurreccion de 1859. La ventaja de la combinacion que lo habia elevado al poder, consentia en no tener el carácter de una victoria esclusiva sobre una de las dos opiniones; tenia, pues, el inconveniente de obligar al elegido a una política de equilibrio i de terminos medios.

Esta política que retrocedia en el momento de acentuarse, no tuvo en definitiva otro resultado que disminuir la influencia gubernamental. El partido avanzado acusó a Pérez de debilidad, los conservadores le reprocharon el no conformarse a su programa, de favorecer a los liberales, i lo tacharon de ingratitude. En el congreso la oposicion conservadora tenia por jefe al ex-presidente Montt. El gobierno obtuvo, sin embargo, un triunfo casi completo en las elecciones de marzo i de abril de 1864.

En el momento mismo en que el poder ejecutivo se consolidaba así en el interior, surjian las mas graves complicaciones en el exterior. El 14 de abril de 1864, la flota española se apoderaba de las islas de Chincha. Chile, tan vecino del Perú, esperimentó una viva excitacion al saber de repente que la España reivindicaba la posesion de esas islas i que daba el carácter de tregua a la suspension de la guerra desde 1825. Ante el peligro que amenazaba al Perú, los chilenos quisieron armarse, estar prontos para socorrerlo. Ar-

dientes manifestaciones tuvieron lugar en toda la república.

Cuando el tratado del Callao hubo puesto fin a la diverjencia hispano-peruana, la España se volvió contra Chile i elevó diversas reclamaciones con motivo de su actitud durante el conflicto. Se le dieron esplicaciones que satisficieron al representante de Madrid en Santiago, el 20 de mayo de 1865.

El acuerdo parecia establecido, cuando el 12 de setiembre se supo el llamamiento del ministro residente de España, Tavira, el rechazo del Tratado firmado por él, i la órden dada al almirante Pareja de dirigirse a Chile escoltado por cinco buques de guerra.

El pueblo chileno celebraba las fiestas anuales de su independencia, cuando el nuevo negociador español, a quien se atribuía un odio profundo i mezquinas prevenciones contra Chile, se presentó el 17 de setiembre a bordo de la *Villa de Madrid*, delante de Valparaiso, la grande i opulenta ciudad mercantil, el emporio del océano-Pacífico.

Al día siguiente, Pareja dirijió al ministro de relaciones estereiores un ultimatum, en el cual exijia perentoriamente un saludo de veintiun cañonazos al pabellon español, i en el término de cuatro días, ámplias satisfacciones sobre los principales puntos de las antiguas reclamaciones.

El Ministro Alvaró Covarrúbias dió a esta insolente pretension una respuesta enérgica i digna, netamente negativa. Protestaba solemnemente contra los medios contrarios al espíritu de los tratados que se empleaban contra Chile i declinaba sobre el agresor la responsabilidad de este abuso escandaloso de la fuerza.

«La republica, fortificada por la justicia de su causa, sostenida por el heroismo de sus hijos, poniendo a Dios por juez i al mundo civilizado por testigo, defenderá su honor i sus derechos hasta el último extremo i hará la guerra por todos los medios que autoriza el derecho de jentes, por extremos i dolorosos que sean.»

Pareja respondió en un segundo ultimatum, fechado el 22 en la tarde, pero enviado el 23 por la mañana, i en el cual fijaba como último término ántes de apelar a la fuerza el 24 a las seis de la mañana. Al mismo tiempo rechazaba toda intervencion amigable del cuerpo diplomático residente en Santiago.

La actitud del gobierno fué firme i resuelta. El presidente, en una proclama fijada en todas partes, hizo saber al pueblo que estaba resuelto a aceptar todas las consecuencias de la lucha provocada por la España.

El congreso votó por aclamacion veinte millones de pesos para

armar al país en tierra i en mar. La declaracion de guerra fué sólememente proclamada en todas las ciudades i provocó un entusiasmo patriótico admirable. Durante este tiempo Pareja declaraba en estado de bloqueo los puertos de Valparaíso, Coquimbo, Caldera, Herradura, Tomé i Talcahuano. Para contrarrestar esta medida que afectaba mas directamente al comercio extranjero i que arrancaba vivas protestas de parte de los neutrales, el gobierno de la república abrió treinta i ocho puertos nuevos i suprimió los derechos de aduana.

No hubo encuentro sério entre ambos países hasta el 26 de noviembre. La corbeta chilena *Esmeralda* habia salido de Valparaíso en la noche del 17 de setiembre, en el momento mismo en que la flota enemiga hacia su entrada en este puerto. El 26 de noviembre se hallaba no léjos de Papudo, anclada muy cerca de la costa i tan solo a algunas millas de Valparaíso. En la mañana, la cañonera española *Virjen de la Covadonga*, que venia de Coquimbo en marcha para el sur, iba a pasar por Papudo, cuando la *Esmeralda*, por una maniobra atrevida, se lanzó sobre ella i la capturó despues de veinte minutos de combate.

A la noticia de este desastre, Pareja, que habia claramente escuchado el cañonco a bordo de su buque almirante, se retiró a su camarote, i escribió sobre un papel esta súplica: «Pido por gracia que no se arroje mi cuerpo en las aguas de Chile;» i se mató de un tiro de révolver.

Los diarios de la época han reproducido una carta que en ese momento supremo habia escrito a un amigo, para declarar que los errores de juicio i no de voluntad que lo habian arrastrado a estraviar al gobierno de la reina, no podian ser espiados sino con su muerte. Confesaba que habia sido injusto para con Tavira, i declaraba que el interés de la España consistia en aprovechar la primera ocasion para hacer la paz con Chile. Referimos esta pieza con toda reserva i sin garantir su autenticidad.

Sea como fuere, el 1.º de enero de 1866, la *Villa de Madrid* abandonó la rada de Valparaíso por veinticuatro horas. Conducia el cuerpo del suicida, cuyo trájico fin habia sido mantenido en secreto hasta que el comandante de la *Numancia*, entónces al ancla en el Callao, el brigadier Méndez Nuñez, tomó el mando de la escuadra.

El gobierno chileno, desde que tuvo noticia de la muerte de su enemigo, ofreció recibir en el cementerio de Valparaíso los restos del almirante, para tenerlos a disposicion de la familia; pero ya el cuerpo de Pareja habia sido sepultado en el océano.

El nuevo comandante español, comprendiendo la imposibilidad de vijilar eficazmente una estension de costas de mas de quinientas leguas, tuvo que reducir el bloqueo a los dos puertos de Valparaiso i de Caldera. Por otro lado, una parte de sus fuerzas iba a ocuparse del Perú, que daba a sus buques la orden de aparejarse.

El bloqueo del puerto de Valparaiso habia inferido un golpe terrible al tesoro; arruinaba a los particulares, pues Valparaiso es el centro comercial de Chile, como Santiago es su centro agrícola. Mendez Nuñez causó un nuevo perjuicio a las finanzas, decretando que el carbon de piedra procedente de las minas de la república i que es objeto de una esportacion considerable, seria considerado como contrabando de guerra i capturado aun a bordo de los buques neutrales.

Por considerables que fueran los perjuicios que le causaba la guerra, Chile no estaba dispuesto a retroceder. La toma de la *Covadonga* habia inflamado sus esperanzas, que aumentaron aun despues de otro triunfo de la marina chilena en la rada de Abtao.

Fuera de la alianza del Perú, consumada por un Tratado del mes de diciembre; Chile contaba con el concurso del Ecuador, de Colombia i de Venezuela; por otra parte, se esperaba la poderosa intervencion de los Estados Unidos; el representante de la gran república trabajaba en efecto en favor de la paz.

Tal era la situacion cuando se produjo un desastre de los mas odiosos que se hallan cometido en nuestro tiempo.

Valparaiso (valle del paraíso), puerto principal de Chile, es una ciudad de unos 80,000 habitantes. Está situada en el fondo de una hondonada circular, profundamente encerrada entre colinas de 400 metros que la dominan. Una de estas alturas, el Cerro Alegre, está cubierto de elegantes casas, pertenecientes la mayor parte a ingleses. La ciudad se halla dividida en dos partes: el Puerto i el Almendral (terreno de los almendros), al este del puerto.

El Puerto es el verdadero centro del comercio i de la actividad de Valparaiso i la rejion mas considerable de la ciudad que, por otra parte, se estiende bastante léjos en las gargantas de las montañosas quebradas. En el puerto se encuentran, formando una larga línea de casas, los almacenes o las oficinas de los negociantes, casi todos extranjeros.

Esta línea de edificios está dominada por la vasta i magnífica construccion de la aduana; allí se hallan tambien las residencias de las autoridades consulares.

Dos fuertes defienden el puerto. Una ciudadela cubre la ciudad. En realidad, Valparaíso era una ciudad completamente abierta. El gobierno chileno había aun hecho retirar algunos cañones de las baterías que, sin servir de ninguna defensa, hubieran podido en rigor suministrar apariencia de pretexto al ataque.

Valparaíso es el gran emporio del comercio chileno. La mayor parte de los buques provenientes del Cabo de Hornos o de las regiones setentrionales hacen escala en su puerto i mantienen un gran movimiento de negocios i una prodijiosa animación. Pero la bahía semi-circular no ofrece fondeadero seguro sino desde setiembre a abril. A partir desde mayo hasta fines de agosto, es agitada por los vientos del noroeste, que a menudo causan siniestros.

La escuadra española aprovechó los últimos en que le era posible estacionar delante de Valparaíso para bombardear, incendiar i arruinar esta ciudad, espuesta sin defensa a sus furores.

Méndez Nuñez había preparado la «operación» con sangre fría. Hizo saber que si en el término de cuatro días el gobierno chileno no se adhería a los proyectos de arreglo establecidos en las bases propuestas por la Francia e Inglaterra, i que diferían poco en realidad de las exigencias de Pareja, bombardearía a Valparaíso.

El 31 de marzo de 1866, poco antes de las ocho de la mañana, la *Numancia* disparó dos cañonazos a manera de prevención a sus habitantes. Se les dejaba una hora para ponerse al abrigo de las bombas. Mui luego todas las alturas situadas detras de la ciudad se cubrieron de hombres, de mujeres i de niños que huían de la muerte i abandonaban la mayor parte de lo que poseían.

Formada la línea de combate, el fuego se abrió a los gritos de *viva la reina!* Una lluvia de bombas cayó sobre la aduana, la intendencia, el hospital, el hospicio de los pobres i los barrios circunvecinos,

A las doce, despues de un cañoneo de tres horas, los buques españoles cesaron el fuego i se retiraron hácia la entrada de la bahía. Su obra había terminado.

Ocho millones i medio de pesos en mercaderías habían sido destruidas, la mayor parte de la ciudad había sido arruinada i el incendio concluía por devorar los principales barrios.

La bandera blanca, enarbolada sobre el hospital, había sido abatida. Tan solo el pabellon nacional, adornado por una estrella, permanecía en alto sobre las ruinas humeantes del valle del Paraiso.

Las marinas neutrales habían asistido impasibles a la destruc-

cion de una tan magnífica plaza de comercio i a la ruina de sus compatriotas.

Fué este el último acto de la escuadra española. El 14 de abril, el bloqueo de Valparaiso fué levantado, i muy luego despues el salvaje Méndez Nuñez abandonaba definitivamente el Pacifico, sin que hubiera intervenido ningun arreglo entre la república i él.

La agresion extranjera habia tenido por resultado acercar a Chile a las repúblicas vecinas. El Tratado de la cuádruple alianza contra España atrajo una gran intimidad entre Chile, Perú, Bolivia i Ecuador que lo habian ajustado. Así, despues de un cuarto de siglo, la cuestion de límites entre Bolivia i la frontera chilena del noroeste exitaba perpétuos conflictos entre los dos estados. El territorio disputado fué amigablemente dividido por un Tratado formado en Santiago.

Por otra parte, nada habia venido a turbar la política interior; las instituciones salian intactas de esta dura prueba, i el presidente podia declarar con noble orgullo, al abrir el congreso de 1866, que aun en medio de las vicisitudes de la guerra, el país continuaba ejercitando todas las libertades. ¡Bello ejemplo ofrecido por la república chilena a estos poderosos países de Europa, donde todas las garantías permanecen suspendidas por el capricho de los gobiernos hasta seis años consecutivos i donde los rigores del estado de sitio son invocados i aplicados por cualquiera cosa!

El momento de las elecciones se acercaba. «Serán la espresion verdadera de la opinion del país, decia el mensaje. El gobierno, sean cuales fueren las condiciones en que se encuentre, no influirá sobre las elecciones sino como hasta ahora.» Pérez no disimulaba los perjuicios que el bloqueo habia causado, pero señalaba los esfuerzos hechos para repararlos. El sueldo de los funcionarios habia sido disminuido; los ciudadanos habian hecho al tesoro denativos considerables; un empréstito sin interes habia sido cubierto i sobrepasado.

A despecho de las preocupaciones de la guerra, el gobierno habio tambien realizado mejoras en el dominio económico, estendido a red telegráfica, abierto la seccion del ferrocarril entre Curicó i San Fernando.

Sin embargo, nuevos sacrificios se imponian.

Era necesario poner a Valparaiso al abrigo de otra agresion, aumentar sus fuerzas navales, mejorar la artillería, proveer a la defensa de las costas. Fuera de nuevos empréstitos, el gobierno pensaba en modificar el sistema de impuestos. La nacion no se quejó!

El presidente que le hablaba este lenguaje habia terminado su mandato; pero, segun los terminos de la Constitucion, podia ser reelegido. Lo fué el 25 de junio de 1866, a pesar de los esfuerzos de los partidarios del jeneral Búlnes. El congreso ratificó la eleccion en 31 de agosto i se separó en 15 de enero de 1867, despues de haber votado una contribucion de cinco millones de pesos sobre la entrada neta, efectiva o calculada de los particulares i de las corporaciones.

Las elecciones del 31 de marzo i del 1.º de abril de 1867 para la renovación de ambas cámaras, probaron que por pesada que fuera esta carga, la popularidad del gobierno no habia sufrido nada.

La oposición no consiguió hacer pasar sino cuatro de sus candidatos. El nuevo congreso se abrió el 1.º de junio, i el mensaje, afirmando la feliz influencia de las instituciones, mostraba a Chile continuando sus progresos morales i materiales, restableciendo su comercio i reparando sus fianzas.

El empréstito anglo-chileno de marzo i el empréstito interior del 2 de agosto de 1866 habian cubierto los gastos extraordinarios de la guerra. En 1867 se concluyó en Lóndres un nuevo empréstito destinado a amortizar el empréstito anglo-chileno de 1866 i a adquirir un material de guerra.

La reforma del impuesto de patentes, i el impuesto sobre la renta, daban preciosos resultados. Pero si los trabajos de fortificaciones, la fabricación de un material de gruesa artillería, la fundicion de cañones de bronce, se proseguian sin cesar, por otra parte se reducía el efectivo de los batallones de milicias organizados al principio de la guerra. Al mismo tiempo, el territorio se aumentaba con una vasta rejion adquirida a espensas de los indijenas de la Araucanía i garantida contra las incursiones de esos salvajes por la creacion de dos plazas fuertes.

Varias veces la Francia i la Inglaterra habian ofrecido su mediacion, tanto a Chile como al Perú, en las cuestiones pendientes con España. El gobierno chileno parecia dispuesto a discutir por lo ménos sus bases; pero en el Perú se pensaba de otra manera: la prensa, en Santiago como en Lima, atacaba violentamente las opiniones conciliadoras de ciertos hombres de estado. Las tentativas hechas bajo los auspicios de las dos potencias europeas i la proposicion de concluir una tregua indefinida entre los beligerantes no tuvieron éxito alguno; las pretensiones injustas i exajeradas de la España eran, al decir del ministro de relaciones exteriores de Chile, Alvaro Covarrúbias, un obstáculo insalvable para un

acuerdo. Por su parte, los Estados Unidos veían rechazar por las mismas razones sus buenos oficios.

Sin embargo, habiéndose firmado una convención en Lima el 2 de enero de 1869, con el objeto de ajustar un armisticio desde luego i discutir en seguida las bases de una paz definitiva, Chile se adhirió en el año de 1871. Gracias a este pacto, el comercio de los aliados i el de los neutrales se halló libre de trabas.

En este intervalo, Chile, siguiendo el ejemplo del Perú, había reconocido a los patriotas de Cuba como potencia beligerante.

Se deseaba una reforma de la Constitución. Se trataba de suprimir el derecho de reelejibilidad a la presidencia. El congreso votó esta reforma en el mes de julio de 1871.

Don Federico Errázuriz fué llamado a suceder a don Joaquín Pérez. Prestó juramento el 18 de setiembre, aniversario de la independencia de Chile, i el presidente saliente le entregó inmediatamente la banda de los colores nacionales, marca distintiva del poder que estaba llamado a ejercer.

Errázuriz había desempeñado sucesivamente las funciones de intendente de Santiago, de diputado, ministro i senador.

Durante la guerra había conservado la cartera de justicia i ocupado por un momento la de relaciones exteriores. Llamó al interior i relaciones exteriores a Euljio Altamirano, miembro del antiguo gabinete.

Apenas en función, vió elevarse un conflicto con la República Argentina. Los dos países se disputaban desde largo tiempo la soberanía de la Araucanía i de la Patagonia, rejiones que hasta entonces habían mantenido su independencia.

Habiendo el senado argentino declarado el territorio de Magallanes comprendido a los límites de la Confederación, Chile, para afirmar su derecho, se apresuró a conceder a sus nacionales la autorización para estraer de las islas de Santa Magdalena, en el estrecho de Magallanes, tres mil toneladas de guano. Al mismo tiempo el gobierno tomó posesion de toda la costa de Arauco i distribuyó lotes de tierra en esos parajes a colonos chilenos o extranjeros. Casi nadie se aventuró, es cierto, a aprovechar estas concesiones a causa de los peligros que la vida de los hombres i la propiedad corren en tales distancias de los parajes habitados. Los indios hacen frecuentes incursiones en el territorio de que se trata i se roban a las mujeres, los niños i el ganado. La emociion producida por estas querellas de vecindad, no fué felizmente mas que

pasajera, i las condiciones políticas, financieras i comerciales. no fueron alteradas.

Otras complicaciones vinieron a suscitarse del lado de Bolivia. Duraron hasta principios de 1873. Un Tratado firmado en La Paz i que fijaba los límites fronterizos de las dos naciones puso fin a la diverjencia.

Aunque la situacion económica de Chile haya regularmente progresado desde hace algunos años, i aunque este país haya sido siempre de todas las repúblicas hispano-americanas el mas laborioso, el mas avanzado, no se podria hacer ninguna comparacion entre este estado de la América del Sur i los vigorosos estados de la América del Norte. La raza castellana, debota, ignorante, de ideas estrechas, no tiene ni la indomable enerjia ni las audacias de la raza anglo-sajona.

Chile tiené, no obstante, una posicion jeográfica de las mas ventajosas; su suelo es fértil, rico en minerales, abundante en cereales, i a pesar de la poca densidad de la poblacion, es una rejion maravillosamente dispuesta para las importaciones del viejo mundo.

Los trabajos públicos proseguidos con actividad, nuevas líneas ferreas entregadas a la explotacion, el telégrafo atravesando los Andes i uniendo a Santiago i Valparaiso con Buenos Aires i Rio Janeiro, el pais en comunicacion directa con Europa por el cable sud-marino (4 de agosto de 1874), hé ahí los resultados que no han hecho perder de vista los intereses intelectuales.

Los hombres de estado chilenos consideran con razon la instruccion como la garantía del porvenir de su país. La organizacion de la enseñanza en esta república es también objeto de la solicitud de los gobernantes.

La instruccion primaria se da por las escuelas fiscales, municipales, particulares i conventuales; es gratuita aun en muchos establecimientos particulares. El número de escuelas era en 1873 de 1,190, de las cuales 726 públicas i 464 privadas, frecuentadas por 82,162 alumnos. No hablamos de las salas de asilo. Escuelas rejimentarias existen en la mayor parte de los cuerpos de ejército, escuelas nocturnas se abren para adultos en las grandes ciudades. Desgraciadamente, la poblacion diseminada en un vasto territorio no aprovecha igualmente de los sacrificios que el estado hace por ella. Mientras que en la ciudad se cuenta una escuela por grupo 1,750 habitantes, de los campos, donde la poblacion forma las tres cuartas partes de la cifra total de la república, la proporción no

es sino de una escuela por cada 3,020 habitantes. (Informe al congreso por el inspector jeneral de instruccion pública, 1873).

A pesar de esto, la mayoría de la poblacion, de cualquier color que sea, sabe leer i escribir. Dos escuelas normales para los institutores i las industrias han sido fundadas para llevar el nivel de la enseñanza. En las ciudades, la instruccion primaria comprende el dibujo lineal, la jeografía i nociones de la historia de Chile. En todas partes se familiariza a los alumnos con el sistema decimal frances, que ha sido adoptado en toda la república.

No se descuida la enseñanza secundaria; independientemente de un gran colejo, anexo bajo el título de seccion preparatoria al instituto nacional de Santiago, existen en las provincias liceos i escuelas superiores subvencionadas por el estado. Santiago posee además una escuela práctica de artes i oficios, dotada para recibir cien alumnos i dirigida por ingenieros llamados de Europa. En la rejion minera, en Copiapó, se ha establecido una escuela de minas.

Citemos aun un conservatorio de música i una escuela de bellas artes. El instituto nacional está organizado como nuestro colejo de Francia i corresponde a nuestras facultades universitarias para la enseñanza superior. Una literatura nacional se ha formado, modelada sobre las de España, Francia, e Inglaterra; Chile cuenta con poetas eminentes, i brilla sobre todo por sus sabios, sus economistas, sus financistas.

Chile, que no habia expuesto en Paris en 1855 ni en Londres en 1852, ha figurado con honor en nuestra exposicion universal de 1867; habia enviado ahí grandes telas pintadas que no carecian de mérito, grabados de medallas i de monedas, litografias mui curiosas bajo el punto de vista etnográfico, trabajos jeográficos notables ejecutados a espensas del gobierno, cartas jeológicas debidas al ingeniero Pissis encargado de hacer el plano de la jeolojia entera de la república, lozas de colores mui brillantes, soberbias peleterías, delicados encajes de algodón hechos a mano, muestras de un arte antiguo que han revelado la estremada habilidad de las chilenas, curiosas lanas provenientes de una mezcla del cabro i de oveja, cueros preparados de diversas maneras, articulos de guarnicionería ingeniosamente fabricados, carnes secas i saladas.

Numerosos minerales, oro, plata, cobre, fierro, níquel, cobalto, lápiz-lázuli, mármoles diversos, carbon, han manifestado su superioridad bajo el punto de vista de la explotacion minera i de la metalúrgia sobre las otras repúblicas sud-americanas.

En 1875, Chile abrió una exposicion internacional de productos naturales manufacturados en Santiago. Esta exposicion, bajo el

punto de vista de los intereses chilenos, ha dado excelentes resultados. Desgraciadamente ha comprobado que en estos últimos años las importaciones de la Francia en Chile han seguido una progresiva disminución, mientras que las de Alemania, aunque no hayan alcanzado aun la cifra de nuestras transacciones comerciales, han aumentado en una proporción notable. El predominio del comercio inglés no deja por eso de subsistir.

El chileno tiene, por otra parte, una pasión decisiva por la Inglaterra; pretende ser el inglés de la América del Sur. El sentimiento nacional que lo anima, el instinto mercantil que distingue particularmente al habitante de Valparaíso, su gusto por la comodidad, i la adopción rápida de las costumbres británicas, parecen autorizar tal pretensión; pero estudiando de cerca la vida doméstica del chileno, se llega a reconocer que tiene más del holandés que del inglés.

En resumen, Chile uno de los países más ricos de la América del Sur, promete un próspero porvenir. Ofrece bajo el punto de vista económico, un interés casi análogo al que presenta la Confederación Argentina. La vecindad del mar hace más fácil la explotación de las minas, cerca de las cuales se encuentra además el combustible para fundir el mineral. La explotación de los recursos agrícolas i de los bosques tiene la misma ventajas.

Es sensible solamente que la propiedad territorial permanezca concentrada en tan pocas manos. Se encuentran dominios de 20,000 hectáreas de tierra cultivable en los llanos del litoral, de 100,000 a 200,000 hectáreas, con bosques vírgenes, en los valles de la cordillera.

El trigo es sembrado en abundancia; pero se recurre para extraer el grano de la espiga, a procedimientos absolutamente primitivos. En un recinto encerrado por palizadas se extienden las yerbas sobre el suelo; en seguida se lanza ahí yeguas salvajes a que se exita con la voz i el látigo; con la carrera rápida de estos animales irritados se reemplaza al mazorzador de la trillador de granos. Tal propietario, para la cosecha efectuada en un terreno de dos mil seiscientos hectáreas, ha empleado durante dos meses mil yeguas en diversas cercas de este género. Los brazos hacen falta también para sacar partido de todos los elementos productivos del suelo.

Parece que los alemanes emigran en número bastante considerable a Chile. En 1871 se señalaba para el solo mes de julio la llegada de 4,000 emigrantes de esta nación.